

Todos los sábados

16

PAGINAS
10 céntimos



Rifa de una
BICICLETA

LÉASE PAGINA 14

AÑO II

Madrid 5 de Marzo de 1910

NUM. 42.

BALADA MUY TRISTE

Toca la Princesa
de los dollars, triste;
toca de los clásicos,
toca lo sublime.

Mientras que la hermana
con Julián Herice,
habla íntimamente
y también muy triste.

Diálogos de almas,
que para engendrarse
tiene el sufrimiento,
que pincha las carnes.

El de la doncella,
con su digno amante;
el de la pianista,
con el noble arte...

Se calló el piano
se calló el mancebo,
se calló la dama.
¡Todo fué silencio!



Y hasta por caerse
se cayó el tintero.
Y ¡ay! que negra noche;
¡ay! todo ¡qué negro!

Semanario humorístico ilustrado

Director Gerente, ALVARO DE LARRODER

SE PUBLICA TODOS LOS SABADOS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID Y PROVINCIAS **1,25 trimestre** (13 números).—Año 5 ptas.—EXTRANJERO **8** francos al año

ANUNCIOS

Hueco con seis ú ocho líneas en la página 16.....	Pesetas 2,50
Idem id. id. en la página 2.....	» 3,50
Dos huecos ó dieciséis líneas en la página 16.....	» 4,50
Idem id. id. en la página 2.....	» 7
Anuncios mensuales.	
Diez por ciento de rebaja en los precios de tarifa.	
Anuncios ilustrados y de mayor tamaño, precios convencionales.	

Toda la correspondencia al Director Gerente.

Redacción y Administración: CALLE DE SAN VICENTE, 60, SEGUNDO IZQUIERDA.—MADRID

COSER BIEN

Niñas, si queréis coser sin trabajo ni fatiga, comprad en las Covachuelas una máquina sencilla.

CARMEN, 23

NUEVA CAZA

Ya no se cazan conejos en los montes solamente; eso es antiguo y es viejo; si hemos de hablar francamente, ahora el CONEJO mejor es el que se ha convertido en licor muy escogido y en curaço por Mayor.

Evaristo San Miguel, 8

ESTO ES VERDAD

Si los callos te molestan, si te hacen daño los callos, no vayas nunca al pedicuro; porque te llevará caro. Compra sólo una escofina, y si no te hallas calmado, vete á buscar á Losada que te devuelve los cuartos.

Venta por mayor y menor

HORNO DE LA MATA, 10

GARANTÍA

Nadie te tomará el pelo ni aquí, ni en Pó, ni en Poblet, si te compras los postizos que te vende LE COQUET.

12, Desengaño, 12

GANGA

Si quieres comprar barato, como es justo y natural, ve, en cuanto tengas un rato, á esta casa excepcional.

SALDOS

Desengaño, 26

¡LUZ! ¡LUZ! ¡LUZ!

Si Tántalo, el mitológico, se murió de hambre y de sed, teniendo fruta á la mano y un río donde beber, en los tiempos que corremos puede morirse también de obscuridad quieh no tenga lámpara Tántalo, pues.

Romero y Compañía

VICTORIA, 2

CHAMBERI



COSAS DE LA SEMANA

Regresaron los húsares, que se han batido en Melilla bizarramente. Se les recibió con todo el entusiasmo de que somos capaces los madrileños, que no es mucho, y... ¡hasta la próxima guerra!

No hubo sustos ni apreturas,
ni carreras ni empujones;
ya son muchas ovaciones
y son muchas colgaduras.

Coincidiendo con la entrada de estos soldados, los moros querían entrar unas poquitas armas.

Y si esto así sucedió
se me ocurre preguntar:
¿Con quién irán a luchar?
Porque con nosotros ¡no!
¡Si los vamos á educar!

Se han celebrado mitines de todos los colores conocidos y con todos los detalles conocidos.

En el de Bilbao parece ser que se leía sobre la tribuna: «Para muestra, basta un botón».

¡Y sí que tienen razón!
Con tal mitin ya les basta
para acreditar su casta.
¡Es un soberbio botón!

Un concejal vivo y celoso de su cargo ha descubierto que existen muchos obreros que cobran y no trabajan. Como es natural, se ha procedido á ponerlos de patitas en la plaza de la Villa.

Pues si por no trabajar
han echado á esos señores,
¡á cuántos deben echar
que cobran sueldos mayores!

En cambio, ese mismo concejal no ha descubierto el modo de que los pavimentos estén mejores cuidados, y de que los tranvías tengan mejor servicio, y de que haya más luz por las calles, y de que se rebaje la carne. Para qué! ¡Esas son pequeñeces!

Y tampoco habrá pensado que muchos de esos obreros acaso le hayan votado.
¡Qué gratitud, caballeros!

No se ha registrado ningún crimen sensacional, ni tampoco ningún suicidio.

Seguir así no podemos,
es necesario enmendarse;
señores, hay que matarse,
y así nos entretendremos.

AELE

Han entrado á formar parte de nuestra Redacción el distinguido dibujante E. Camps y el conocido literato José Gómez Rochera.

Nos felicitamos de alternar con tan apreciables artistas, ninguno de los que colaboran en Los Contemporáneos.

Arrabal en otros tiempos
y hoy un barrio populoso,
alegre como un cortijo
animado como un zoco.

Es bulevar en invierno,
es alameda en otoño,
es pradera en el estío
y en primavera es ventorro.

Lo habita modesta gente,
que pendiente del ahorro,
sabe hacer más divisiones
que traspiesen un beodo.

Y por eso en sus balcones,
porque es detalle muy propio,
no faltan verdes macetas
ni los pájaros sonoros,
compañeros sempiternos
del pobre, y consuelo y gozo
de la alegre modistilla
que no tiene para otro.

Madrid rico también tiene
representación y adornos,
con algunos palacetes
de más fachada que fondo.

V le manda desde el centro
en los tranvías muy cómodos,
señoronas, igualmente
que verduleras de á folio.

Con aspecto pueblerino,
tiene parroquia, y en torno
de ella casas populares
de un piso y muchos recodos.

Y en cambio regios conventos
alzan allí sus contornos,
imponentes como antiguos,
monumentos fabulosos.

No faltan árboles, fuentes,
plazuelas, mercado, todo
lo que es típico y alegre
y da color y no tono.

Y no faltan lindas mozas
con luminarias por ojos,
y cañas dulces por talles
que oyen tiernas un piropó.

Y no les falta verbena,
con mantones primorosos
y procesión lujosísima
y agarraos y jolgorio.

Que barrio es de los Madriles,
aunque descastado y loco,
que se alejó de su centro
buscando aire y sol hermoso.



CHISTES DEL PÚBLICO

Los Mosos abonarán por los chistes que publiquen remitidos por nuestros lectores, la cantidad de una peseta cincuenta céntimos aquellos que figuren ilustrados y una peseta los que no aparezcan en esta forma.

Los chistes se publicarán por riguroso orden de recepción, debiendo remitirse a esta Redacción, Calle de San Vicente, 60, acompañado del cupón adjunto. El pago se hará dentro de los ocho días siguientes al de la publicación.

CUARTELERA POR URIARTE



—Adios, pipi.
—Adiós, caballería.
—¿A dónde vas tan ligero de ropa?
—No tenéis pa abrigo?
—Cómo vamos á tener si sus lo habéis llevao todo vosotros.

Entre un cura y un gitano:

—Dígame usted el misterio de la Encarnación.
—Mire osté, pare, no zé ná de ezo.
—¡Hombre, si lo sabe todo el mundol
—¡Pues... vaya un misterio!
José Bascón.

—¿Cree usted en la trasmigración de las almas?

—¿Qué quiere decir eso?
—Que algunos opinan que al salir de este valle de lágrimas nos convertimos en perros, en lobos, en grillos ó en otro bicho cualquiera.
—Pues no lo creo.
—¿Por qué razón?
—Porque la providencia sería muy injusta al convertir tal vez en pollinos á los que al cruzar este valle de lágrimas han trabajado para que muchos avestruces coman sin trabajar.—Feliciano Polo (Madrid).

Verídico

En cierta ocasión, una criada de servicio entró en la plaza del pescado de cierto pueblo y dirigióse á una vendedora de cara hosca y vieja, que traficaba en langostinos.

—Vamos á ver esos bichos—gruñó la criada—; ¿cuál es su precio?
—Tres reales docena—replicó la vendedora.

—¡Tres reales! ¡Ave María Purísima!—contestó la criada—; pero si no están frescos.

—¿Cómo que no frescos. ¿No ves que se están moviendo?

—¡Toma! Usted también se mueve y está más pasada.

Jesus Serrano.

En una reunión se habla de reliquias de santos.

—En mi pueblo—dice uno— se conserva un brazo de Santa Petronila.

—Pues en el mío—contesta otro— el otro brazo.

Un baturro.—Otra que ridiez: pues en mi pueblo tenemos los dos ojos de Santa Lucía.

Un andaluz.—Pue en er mío el otro.—M. Pérez Castañiza.

El juez.—Dígame: ¿reconocería usted el cadáver de su pariente?

El preguntado.—Según; si no habla, si, señor, porque era mudo.

Un curda penetra en una taberna en compañía de un sujeto, al cual no le abundaban mucho las narices.

Después de varios tumbos, se encara con el del mostrador y dice:

—¡Eh, compare, deme osté un chato!

A lo que contesta el tabernero con sorna:

—¡Camará! ¿Y no tié osté bastante con su amigo?—Joaquín Díaz Serrano.

Un baturro de cierto pueblo de Aragón fué á Zaragoza con objeto de comprar una yegua.

Pero dada su afición al juego, perdió todo el dinero que llevaba en el bolsillo.

A la salida le preguntó un amigo qué tal le había ido.

—Mal—dijo—; me han ganado todos los cuartos.

Pero después de un rato de vacilación, exclamó:

—¡Rediez! Pero los hi fastidiáu, que les hi metido un duro falso.—Aurelio de la Encina.

En una guarnicionería

—¿Ha terminada los aparejos de mi burro?

—Con ellos voy.—M. B.

Un niño de ocho años en vez de estudiar la lección, no hacía más que mirar á su padre, que era un diputado.

—Vamos á ver, niño—le dijo su mamá que estaba presente—á estudiar; lo que es mirando á tu padre no aprenderás la geografía.

—Sí que la aprenderé; ¿no ves que representa una provincia?—Hilario García (Madrid).

Preguntando á un filósofo que diese su opinión sobre la opulencia, contestó:

—La opulencia es la ventaja que la estupidez tiene sobre la virtud.—Pedro García (Sevilla).

Iban á ahorcar á un gitano, y no había medio de hacerle confesarse. En vano el capellán de la cárcel, el cura de la parroquia, los sacerdotes eloquentes, habían agotado sus recursos de persuasión. El gitano seguía en sus trece. Por fin, intentando el último remedio, llamaron al defensor, y éste le aconsejó en el mismo sentido.

—Ahora me confesaré menos que nunca—exclamó el gitano—; por seguir sus consejos me veo como me veo. Si los digo ahora, me ahorcan también en el otro mundo.—José Alvarez (Madrid).

UNA OPINIÓN POR LANCHO



—Estás encantadora con el traje nuevo.

—¿No le encuentras algún defecto?

—¡Sí! Demasiada tela.

— UN CAMBIO EN LA CABEZA —

POR URDA



1.—¡Caracoles, no pesa poco el ramillete!

—¡Caramba! Qué hermoso ramillete.

—Y luego dicen que uno no tiene cabeza, pues, para llevar esto...

—Y el caso es que yo tenía que regalar uno al jefe.



2.—Hola, ninchi. ¿Aonde vas?

—Pues chico, á despachar unas *Corres*. ¿Y tú?

—Yo, con este armatoste... Y luego no me darán propina.



3.—Me parece que no notará el cambio...

Y el caso es que no he encontrado otra cosa mejor nique más pese.

—Te digo que no se saca pa alpargatas.

—Ni pa mandiles, chico, ni pa mandiles.

(Continúa en la pág. 11.)

TEATROS



ESPAÑOL-CASANDRA

TRAGEDIA EN CUATRO ACTOS, DE DON BENITO PEREZ GALDÓS

También se podía haber llamado *Variaciones sobre el mismo tema ó un golpecito más*, porque, ¡caballeros!, cuidado si está pesado con la tal cuestión clerical.

A mí Galdós, tal como le están poniendo sus incondicionales, entre los que tengo el honor de no contarme, se me figura á esos niños mimados que antes de que hagan una cosa ya cuentan con el entusiasmo de parientes, amigos y testamentarios.

Prepara Galdós una novela, pues ¡ah! general.

La trasplanta á la escena, pues ¡¡ah!! con dos admiraciones.

Encarga que lean unas cuartillas en un mitin, pues ¡¡¡ah!!!, con tres admiraciones.

Lo cual no deja de ser una ventaja. Ni más ni menos que la de aquel que llega á tener *cosas*... Se pueden poner al mundo por montera. ¡Cosas de Fulano!

Pues bien; este niño mimado fracasó con su famosa tragedia, como con todas las que le han precedido. Esto, que no se lo ha dicho nadie, se lo decimos nosotros, que le concedemos el pñesto que se merece como novelista, pero que en cuanto á dramaturgo, le consideramos por bajo de Francés.

Quiten ustedes las tendencias de todas sus obras, con vistas á la galería; quiten ustedes el coro de jaleadores que le acompañan, sin excluir á Rodrigo Soriano; quiten ustedes sus méritos de novelista, y verán á lo que queda reducido este autorcillo, que todavía no ha gustado el dulce sabor de los aplausos sinceros, incluyendo los de la otra noche, con manifestación callejera y todo.

No os rompáis el cerebro en pensar lo que puede ser *Casandra*, además de un nombre exótico, para despertar curiosidad. Es una desgraciada que se encuentra sin amparo, y que en vano recurre á la munificencia de la mujer de su padre, porque la tal niña procede de contrabando. La tal doña Juana Samaniego es el compendio de todas las antipatías clericales, que sólo tiene un buen acierto: desheredar á sus parientes, que están esperando su muerte como fieras hambrientas, los cuales, en efecto, fieras son, según se manifiestan contra doña Juana en cuanto se enteraron de su determinación. Estos personajes, francamente antipáticos, y ruines y vulgares, son, al decir de los *galdo-*

sinos, verdaderas y sorprendentes creaciones del maestro ¡Me hacéis de reír!...

Sobre lo apuntado gira toda la obra, y como es de presumir, al final, *Casandra* mata á doña Juana, ni más ni menos que en cualquier drama del antiguo Novedades.

Y á esto se queda reducida la obra de Galdós, recibida con frialdad, hasta que la alabarda, aprovechando un latiguillo, metió la ovación. ¡Como que se trataba del niño mimado!

De lo que pasó en las calles,
es mucho mejor no hablar,
Pero esta vez ha salido
un poquito desigual.

MONTE

MARTÍNEZ SIERRA



*Es novelista muy distinguido
aunque en el arte no será un sol
y es el satélite más decidido
de Rusiñol.*



1.—No lo dude, amigo Regleta... Yo envío un retrato á la Exposición que es una obra de arte... Una maravilla.

—Aunque le esté á usted mal el decirlo.

—Sí, señor, aunque me esté mal el decirlo... que no me está.



2.—¿Y qué representa?

—Es el retrato de mi prometida... Usted la conoce muy bien. Aquel óvalo perfecto.

—Perfectísimo.

DESDE MI JAULA

Se admiten desafíos

¡Estoy asustado!, queridos lectores. Desde que el desafío, según lo que ha ocurrido estos últimos días, se prodiga tanto, no me llega la camisa al cuerpo.

Yo, que nunca había pensado en tal *sport*, desde hace una semana me la paso con un palo haciendo esgrima y tocando como adversario el tabique, el cual, por efecto de tantos *botonazos* que le doy, se ha convertido el empapelado en un verdadero asiento de rejilla.

Con el ejercicio que hago en casa y unas cuantas lecciones que me dé un amigo que está fuerte en *sablazos*, dentro de pocos días estoy útil para desafiarme con cualquier ciudadano que se atreva á decirme que yo no sé escribir—literariamente hablando.—

Yo antes tenía un miedo horrible á cualquier objeto cortante ó *disparante*; pero desde que me dedico á esta clase de *entretenimientos*, lo mismo me da á mí, una espada francesa de poca taza, que un limpia uñas; ¡lo que hace la costumbre!

Desde hoy, no pasearé más que por las calles de la Esgrima y de la Espada (¡por el día, eh!); no querré más que azúcar de *florete* y cuando me haga un traje, compraré yo el *sorte*.

Y si por mi mala estrella, me sale un desafío á pistola, tendré que pagar á un mozo por llevarla ó disparar desde casa; pues es tal *cantidad* de pistola que, en la licencia de armas que poseo, no saben como calificarla; si como *cañón* ó como *mortero*.

Dicho lo anterior, espero la visita de dos señores de elegante porte, que vengan á pedirme explicaciones en nombre de su representado por si la mirada que dirigí á su señora el otro día era inocente ó altamente *sicalpítica*.

Con que ya lo sabes, lector querido; la esgrima se impone como artículo de primera necesidad ó, por lo menos, le hace la competencia al cocido, que como ustedes saben, hay garbanzos que son *balas perdidas*. Aprendan cuanto antes el manejo de cualquier instrumento, sea cual fuere, por sí se vieran en el caso de defender su honor ó de aplicar un correctivo al primero que les pregunte «dónde se cortan el pelo».

LUIS ALVAREZ GONZÁLEZ

Una distracción

(CUENTO VIEJO)

D. Anacleto Villar era el hombre más distraído de la Creación. Tan pronto salía á la calle de uniforme y con zapatillas, como se sonaba y metía el pañuelo en el bolsillo del que estuviese á su lado.

Un día comiendo en compañía de su querida consorte, recibió la noticia de la muerte de su compañero de armas Tiburcio Pata. Metió la servilleta en el jarro del agua, se puso una bota y salió corriendo para complimentar á la familia de D. Tiburcio.

Cuando llegó á casa de éste, encontró en la antecala á unas cuantas familias del vecindario.

Se sentó en un sillón que encontró desocupado y al mirarse las piernas —¡horror de los horrores! Sin duda se había olvidado de abrocharse unos cuantos botones y á consecuencia de ello estaba luciendo un hermoso pedazo de camisa.

Sudando á mares se puso el som-

brero sobre las piernas, y mirando á todas partes empezó con disímulo á ocultar aquel trozo de tela comprometedora. Lo que más le apuraba era que sin duda dejöse fuera tanta, que se había sentado sobre ella.

Tras mil congojas logró dar fin á la malhadada operación y salió echando chispas.

—Domitila—dijo furioso en cuanto llegó á su casa—no sé qué diablos de ocurrencia ha sido la tuya de hacerme en las camisas nuevas los faldones tan largos.

—Pero hombre, si son iguales á los de las otras.

—¡Qué han de ser! Mira.

Tiró y... se había metido un trapo de polvo olvidado sobre la silla donde se había sentado.

SINESIO DARNELL

REFLEXION



—El caso es que yo así no puedo continuar. Todo está muy malo, y una persona de mis prendas personales puede muy bien aspirar á casarse con una viuda rica.

La Cárcel Modelo y el Ideal Room

Novela social (1) por entregas

La representación había terminado. El público salía triston y cariacontecido, recordando los pasajes terroríficos de la gran ópera *Salomé* que aquella noche se había representado.

«¡Diabli con la operita!, decíamos para nuestros adentros los asiduos concurrentes al paraiso. No se puede dar más en un acto. Dos asesinatos con alevosía y nocturnidad, un suicidio con premeditación, quince borracheras con intención de no causar un mal de tanta gravedad y una danza bailada con siete velos y muy poca vergüenza.

Por el pórtico del teatro desfilaban coches con galoneados lacayos que iban recogiendo lo más selecto de la sociedad madrileña. Damas de alta curnia y de encantadora belleza, que diría *Montecristo*, ocultando el rostro de las inclemencias del tiempo, esperaban impacientes el anuncio de su coche en el foyer.

Fuera los desarropados, los hambrientos, formando legión, voceaban: *La Carres*, el *Heraldo* y *España Nueva* con el discurso de Soriano.

De entre todos aquellos blasonados carruajes que formaban doble fila se destacó un automóvil de color café, marca *Fiat*, en cuyas portezuelas campeaba una corona ducal. Lo ocuparon una mujer de arrogante hermosura que llevaba majestuosamente un traje color café, haciendo juego con el automóvil, y un hombre de unos veinticinco a cincuenta años próximamente y que debía ser el duque a juzgar por la noble severidad de su semblante y por lo bien cuidado que llevaba el bigote.

El automóvil tomó la dirección de la calle del Arenal. El duque debió decir para sus adentros: pa mí que nieva; y para cerciorarse de ello sacó la mano fuera del carruaje. Efectivamente em-

pezó a nevar. A los pocos momentos las calles estaban cubiertas por el blanco sudario.

Pero no perdamos, queridos lectores, de vista al automóvil, que entrando por la calle de Alcalá se ha detenido frente al *Ideal Room* donde los protagonistas de esta novela han penetrado sin duda para tomar un té ó algo parecido.

Brillante golpe de vista presentaba á aquellas horas *Ideal Room*. Una concurrencia no menos distinguida que la que hemos visto salir del Real llenaba totalmente el local. Se hablaba de todo, se discutía á Borrás, Mendoza y Mesejo, padre. Pero todas las opiniones eran unánimes al juzgar *Amores y Amorios*, como un camelo más de los muchos que los niños Quintero trajeron de su tierra.

Mientras en el interior seguía discutiéndose acaloradamente entre sorbo y sorbo de té, en la acera esperaban impacientes la salida del duque, ya conocido por nuestros lectores, una mujer joven pobrememente vestida, un niño rubio, como de unos cinco años, y un anciano bondadoso al parecer.

El silencio que rodeaba á aquellos personajes vino á romperlo el niño con su voz cilla infantil.

—Mamá, ¿dónde está papá?

—Ahí dentro, hijo mío, con esa pelustrona de la Nati, que no sirve ni pá descalzarme—objetó la madre malhumorada.

—Dí, ¿papá tiene automóvil?—volvió á decir el niño.

—Sí.

—¿Y nosotros no?

—No, hijo mío; pero lo tendrás, aunque me cueste la cárcel. Así no podemos seguir.

—No, así no podemos seguir—repitió el viejo.—Hay que comprar un paraguas, para que no suceda lo que ahora que nos estamos calando con esta nevadita, mientras ese granuja (señalan-

do al interior) toma cómodamente el té.

Interrompe la joven:

—Tú, hijo mío, no serás un hijo del arroyo, aunque se empeñe ese canalla y aunque le hayas criado en el arroyo Abroñigal.

Nuevamente se vuelve á hacer el silencio. Sigue nevando. El reloj de La Equitativa señala las doce y media; instintivamente todo el mundo recuerda á Lacierva. Sale la gente de Apolo, pero en corto número; por lo visto *Juegos malabares* no da el juego que la Empresa deseaba.

Dos golfillos disputan por una mano de *Heraldos* y vienen á las manos.

De repente la puerta del *Ideal Room* gira y salen la dama del traje color café y el duque. Verlos los tres personajes antes citados y abalanzarse sobre ellos, es obra de un momento.

«¡Mal padre, mal hombre, mal!...—grita la mujer enfurecida.— ¡Este es tu hijo; tu hijo abandonado! ¡No lo podrás negar!

—¡No!—grita también el viejo—.

¡¡Hay testigos!!

Y al mismo tiempo levanta la garrota con que se apoyaba y *¡zás!*, la descarga, no sobre el duque, sino sobre un transeunte que interviene en la discusión para ponerla término.

La dama del traje color café da un grito y cae desmayada.

El duque da varios gritos llamando á los guardias, que no parecen, como de costumbre.

Providencialmente del grupo se destaca un hombre, que lleva toalla al cuello, y que, por lo visto, es agente de vigilancia.

Empuja al viejo, á la mujer y al niño, y auxiliado por un sereno, *parte* con ellos hacia la *comi*.

La dama desmayada es llevada al automóvil, que *parte* de aquel lugar con una velocidad máxima, y el pacífico transeunte queda *partido*, efecto del estacazo que le ha propinado el viejo, que no es tan bondadoso como creíamos.

JOSÉ GÓMEZ ROCHERA.

(Mono-sílabo).

(1) Con permiso de Luis de Val.

EL RETRATO PRODIGIOSO



3.—Aquellos grandes ojos azules como el cielo, como el mar, cuando se balancea suavemente.

—En efecto, es lo mejor que tiene.

—No... no... Nada de lo mejor.



4.—Lo mejor es la boca... Una cereza, una fresa, una guinda, un udo.

—¡Ah, primo! De ese udo se ha caldo.

—Y con mucho gusto.

AGUARSE LA FIESTA

Para organizar festejos no existe en toda España un alcalde como el de Miracerdos de la Rivera. En menos que canta un gallo se hace un *pogramita*, según él dice, capaz de dar envidia á la comisión de festejos del Ayuntamiento de la villa y corte.

Nada de fuegos artificiales; tiene qué haber fuegos? Pues da orden de quemar las tierras de cualquier vecino. ¿Cohetes? ¿Queréis cohetes? Pues que venga la Guardia civil y dispare sus fusiles detrás de la Iglesia.

Y otras barbaridades por el estilo. De modo que cuando anuncia el alcalde que va á organizar unos festejos, se echa á temblar todo el mundo, como cuando llega el recaudador de contribuciones.

Tal sucedió estos días pasados que reunió á los más ricos del pueblo con *ojeblo*—fueron sus palabras—de que hagamos cualquier barbaridad en favor de los reservistas que nos los han llevado á Melilla.

Todos los reunidos expusieron ideas más ó menos racionales, dado que se trata de vecinos de Miracerdos, pero con muy poca originalidad. Hasta que el señor alcalde les dijo:

—*Tío* eso que decís no son más que burradas, ya lo sabéis. Lo más mejor es lo que se me ha ocurrido esta noche durmiendo, que es cuando se me ocurren las cosas *guenas*, si es que no ronco... Y *pa* qué vamos á andar con *arruileos*. Voy á dar una función de teatro *teatral*.

—Pero, señor alcalde—se atrevió á decir uno de los presentes—el caso es que no tenemos teatro.

—Pero si ya lo sé, *piazo* de alcornoque. Por eso la he *piensao* dar en *metad* de la plaza. Ya que no nos permiten las capeas, capearemos á los cómicos.

—¿Y los cómicos?

—Yo los contrataré.

—¿Y el tiempo? Si viene una tempestad, un chubasco...

Pa eso me voy á dir á Madrid, pa hablar con ese *tío* que entiende de nubes y que todos los días en el periódico viene diciendo el tiempo que va á hacer.



Aprobaron todos y se disolvieron asombrados de que al alcalde se le hubieran ocurrido una buena idea.

El vino del alcalde de Miracerdos...

era más transcendental de lo que parecía, sobre todo para él, pues por la primera vez en su vida se iba á poner al habla con un sabio, y esto le daba miedo, no porque él se considerase bruto precisamente, sino porque demasiado sabia que no se debe decir *huiga* delante de nadie, y esto no lo podía remediar.



El sabio de que se trataba era nada menos que D. Sixto Retorta y Alambique, un poco descuidado de su persona y de la moda, pero que encerrado en su laboratorio, no se le resistía una tempestad ni un eclipse, como no fuera el de su razón, que la tenía completamente eclipsada.

El alcalde se presentó en casa de D. Sixto con una tarjeta de presentación del médico de Miracerdos, que también era un sabio, aunque postergado, y enterado del objeto de su visita, el pobre alcalde tuvo que sufrir con la boca abierta todo el discurso de su interpelado.

—Ha hecho usted bien, amigo: Para dar una función al aire libre es preciso contar con el tiempo. Pero eso lo podemos saber con exactitud matemática. ¡Oh, qué hermosa es la Meteorología!... Para averiguar, pues, lo que ha de suceder, estudiemos el barómetro, en el cual disolvemos sal de nitró y de amoníaco. Si el líquido se enturbia, tempestad. Si se mantiene limpio, como veis, buen tiempo. El pluviómetro está seco, lo cual demuestra que hoy no llueve, aunque esto lo sabíamos. El termómetro se mantiene en un término medio. El



barómetro marca 770 milímetros con tendencia al alza. El viento es Sudeste, y el anemómetro acusa una velocidad de cincuenta kilómetros por segundo. Y en cuanto al grado Ingró...

que es el normal. En consecuencia, señor mío, que podéis estar satisfecho. Yo le aseguro que el tiempo es magnífico, y que el espectáculo se podrá celebrar al aire libre con una tarde hermosa de primavera. Estos mismos datos los podréis leer en los grandes rotativos, en donde mis profecías ven la luz, como si fueran artículos de fe...

Entonterido el alcalde, sólo comprendió de todo aquello que iba á hacer buen tiempo, y muy agradecido, pensando en el éxito de su fiesta, se volvió al pueblo, no sin antes contratar en la calle de Sevilla á media docena de desgraciados, que se comprometieron á hacer *La Pasionaria*, y, después, *El héroe de Melilla*, un cuadro dramático en cuatro actos que había sacado de su cabeza el alguacil del Municipio, que, por llamarse Zorrilla de apellido, se creía obligado á ser poeta.

Llegado el día de la representación, preparada la plaza del pueblo lo mismo que para los toros, llena toda con lo más distinguido de la localidad y con lo mejor de los pueblos de seis leguas á la redonda, se abrió el toril... y empezó la representación.

Pero el caso es, que fuera por el modo de declamar de los actores, fuera por los avfos de las señoras, capaces de conjurar los elementos, apenas hablan empezado, avanzó una nube por el horizonte, más aprisa de lo que tuiese de desear, y vino á descargar en el momento en que Marcial decía aquello de

Siento frío por la espalda y me late el corazón.

Pero lo que sintió fueron los granizos que, como huevos de padoma, cayeron sobre él y todo el público, poniendo en dispersión á todo el mundo, aun á los vecinos del pueblo más lejano.

El alcalde que, desde el balcón del Ayuntamiento contemplaba la catástrofe, no se explicaba que se hubieran equivocado todos los aparatos de don Sixto, mucho más publicando los datos en los periódicos de gran circulación.

Y es que como á Miracerdos, no llegan periódicos diariamente, no pudo leer la rectificación que publicó D. Sixto, anunciando la tromba que



descargó el día de la fiesta benéfica.

Bueno es que el alcalde haya fracasado; pero de ninguna manera puede caer en el desprestigio el nombre ilustre de Retorta y Alambique.



Cosas de la semana

Los rotativos son terribles en cuanto se llan con alguna información *truculenta*.

En uno de los de mayor circulación, con motivo de los sucesos de Barcelona, he leído que *«se han paseado cadáveres por las calles.»*

Claro es que ya entiendo yo lo que se quiere decir, pero ¡Cadáveres paseando por las calles, es notorio! así dirá Juan... La Cierva que ya es como Juan Tenorio.

Ha entrado la fiebre patriótica en la aristocracia, y no hay ya socio del Nuevo Club que no sienta plaza en las filas de nuestro ejército.

Yo felicito á todos entusiasmado y casi me felicito de esta guerra, porque ha dado motivo para que esos señores demuestren que *tienen su corazoncito* lo mismo que la gente del pueblo.

Aristócratas viriles que sienten patrio rescoldo y que no van con fusiles, van con Mazas... (don Leopoldo).

Pero, caballeros, bueno es el ejemplo siempre que luego no la estropeemos.

Lo digo, porque eso es de que el Duque de Medina de Rioseco lleve galones de seda, botas de charol, monte á caballo (siendo de infantería), y se tutee con los oficiales, me parece un exceso... *O semos ó no semos...*

Ya estoy viendo yo á Gaspar, que es un quinto de Daimiel, poniéndose á tutear al teniente coronel, lo cual es mucho abusar.

Briviesca yo creo que no es de España, cuanto menos de Salamanca.

Esto me lo sugiere el acuerdo que ha tomado su Ayuntamiento de suprimir las corridas de toros.

Aunque esto ya es un timbre de gloria, aún hay más.

La cantidad que se destinaba á tal fin, se invertirá en educación y en higiene.

¡Lo dicho, Briviesca no es de España!

Mas, si yo llevo á ser rey (lo cual no es muy natural), he de hacer por una ley de toda la hispana grey, á Briviesca, capital.

Y á propósito de toros, recorto de un artículo de Pfo Baroja dedicado á la *«fiesta nacional»*.

Algunos dicen es la fiesta, española, pero debía decirse que es la fiesta de la decadencia española.

Divertidos con esa fiesta, hemos perdido el imperio colonial, y á su amparo ha florecido la chulapería, la flamencomanía, el agitanamiento de España. Los toros nos han empujado á la peor de las barbaries, que es la barbarie cruel y cobarde.

Es fácil, señor Baroja, que nadie lea una hoja de lo que escribe usted ya... Mas no habrá tal paradoja, ¡servidor la leerá!

Ya tenemos al matrimonio Quereiro-Mendoza en París.

Interviewados convenientemente por el imprescindible Blasco, nos han expuesto un magnífico programa de retiritos para su temporada del teatro de la Princesa.

No hablaron de Benavente, ni menos de Echegaray... Sí de Marquina y Quintero. Pues para eso, francamente, que vuelvan al Paraguay y se guarden su dinero.

El crimen de esta semana ha correspondido á una criaturita de dieciséis años.

Y otra criaturita, haciendo de toro, ha malherido á un diestro poco diestro.

Bajo un sol que el alma abrasa, castigamos á rifeños cuando en nuestra propia casa los hay grandes y pequeños.

ARLE

Medicina práctica (1)

Hinchazón abdominal.—Esta enfermedad se produce por acumulación de gases, bien por el abuso de las gas...eosas ó de las judías, ya sean del Barco ó de tierra. En cuanto esta enfermedad se presenta, es necesario sujetar al enfermo varios sacos de lastre, á fin de evitar la ascensión que podría producirse. Después se procede á dar-

[Vean, si les da la gana, los núms. 9 y 11.

le un ligero pinchazo en la parte enferma (vulgo tripa) y se le verá mejorar rápidamente. Si la hinchazón fuese por las judías, conviene aislarle y hasta se puede prescindir del pinchazo, porque ya se desahoga!

Quemadura.—Esta enfermedad reconoce por causa la imprudencia de las personas. Está probado que no se quema nadie que no anda con fuego. Algunas veces nos quemamos en alguna discusión; pero estas quemaduras no tienen otra cura que los estacazos.

También se evitan las quemaduras no siendo hombres, ni cocineras, ni paseándose al sol para que no se quemie el rostro ni el sombrero de paja.

Si á pesar de esto se tiene la desgracia de quemarse uno, lo mejor es aplicarse en la quemadura, si es de aceite, un huevo, para que se fría y con esto se enfría y curación segura.

Catarro.—El catarro es una enfermedad ligera si dura dos días. Principalmente se pescan en Madrid por el invierno; manifestándose en los teatros, en las iglesias y en el Congreso, que es adonde suele haber más toses.

Cuando el catarro es de nariz, se recomienda el uso del pañuelo; si es de cabeza, el gorro de punto; si es de pecho, ¡pastillas Geraudell, y si es de estómago, ¡un pollo asado y un par de botellas de vino!

También es muy beneficioso el sudar. Para esto, si es á primeros de mes, no hay nada mejor que el recibo del casero. Si está uno casado, la suegra es un gran sudorífico; si es autor, estrenar, y si se está empleada, la cesantía. Cuando después de apurar todos estos recursos no se consigue sudar lo bastante, es insustituible hacer un viajecito á Barcelona, porque allí si que se suda tinta!

DOCTOR BACILLUS.

Entre casadas... ligeras.

—¿De modo que engañas á tu marido?

—Un deslíz... después de veinte años.

—¿Y tu conciencia nada te reprocha?

—Sí... Que haya empezado la tarde.—José Plaza (Madrid).

LA IGNORANCIA



—Oye tú, Macaco, ¿qué es esto?

—Pues... parece una peluca.

—¿Y dónde se coloca?

—Los hombres en la cabeza y nosotros... ¡como na sea

MONERIAS



—Chico... ¡Noticia de sensación!
—¿Cuál?
—Que se casa Rosa...
—¡Caramba! No me gustaría ser el segundo marido de ninguna viuda.
—Peor es ser el primero.—
Esquivias Benítez



—Me parece una locura creer que ese hombre se ha de casar contigo.
—Pues yo estoy segura.
—¿Por qué?
—Porque se perfectamente está enterándose de á cuánto asciende el capital de papá.—
Carlos Pérez Orche (Santiago)



—¿De modo que usted prefiere los vegetales?
—Le diré. Siempre que vengan de segunda boca.
—No entiendo.
—Muy fácil. Las hierbas alimentan á las vacas, y ya en esta forma me gustan mucho.—
Juan Ubeda (León)



—Oye, nenita, ¿á que no sabes tú por qué daris yo mil pesetas?
—No.
—Por saber en qué tonterías estás pensando.
—Pues, ahorrate las... Estaba pensando en tí.—
César Juárez (Cuenca)



—¡Caramba, Caramba, amigo León, cómo está tu mujer?
—Pero hombre, si yo estoy soltero.
—Con esta vista... ¡Ah!, ya calgo... Entonces tu mujer está soltera todavía.



—En confianza, ¿usted cree en la virtud de estas aguas?
—¡Oh! Y producen grandes beneficios.
—¿De veras?
—A mí suégra la abrieron el apetito de tal modo, que murió de una indigestión.—
Luis del Pueblo (Badajoz)



—¿Conque el acusado se declara autor del artículo?
—Sí, señor.
—¡Bient... Firme la declaración.
—Yo no sé escribir.
—Entonces, ¿cómo?...
—Es que yo díxto nada más.—
Carlos Pérez (Guadalajara)



—Vamos á ver, Luisín, ¿sabes el Padrenuestro?
—Yo sólo sé la Letanía.
—Empiece con ella.
—Empiece usted, que yo ya diré: *Ora pro nobis*.—
José Rodríguez (Gibraltar)



—Entre un autor cómico y un empresario de teatros:
—Yo tengo el orgullo de que no me han silbado nunca.
—¡Claro! Como que no se pueden hacer dos cosas: dormir...



—Vengo observando que el doctor López envía á todos los enfermos al balneario de Puertorosso.
—¿Sabe usted por qué es eso?
—Por qué.
—Porque él va allí todos los años.—
Rinconete (San Sebastián)



—¿Hace usted el favor de decirme si ha venido mi mujer.
—Vaya usted á saber dónde estará; pues ha habido un choque de trenes...
—Pero á mi mujer no // habrá pasado ná... Porque lleva billete de ida y vuelta.—
Luis Feok Rey



—Yo, mira, Cejiuela... Me he llevado seis meses en chirona por robar una pipa.
—¿Seis meses por una pipa?
—¡Claro! Como que tué una pipa de aguardiente.—
Claudio

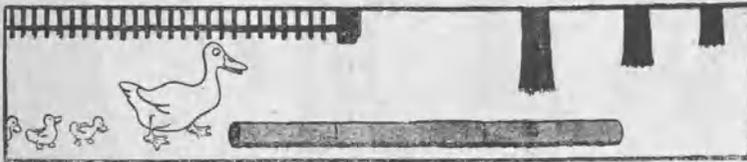


1.—Aquí, sobre la mesa del comedor, si que podré cortar á gusto una camisa para la muñeca... Y qué contenta se pondrá mamá cuando la vea...

2.—Me parece que ha salido perfectamente... Y, sobre todo, para lo que he tardado... No habiendo tenido profesora, por añadidura...

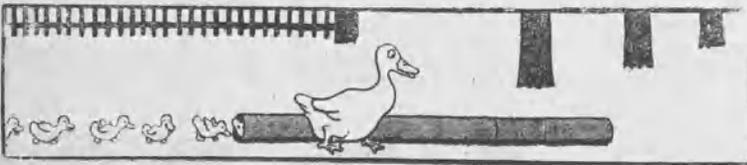
3.—Mira, mamá, mira de la muñeca.
—Pero, chiquilla, ¿qué? No me has cortado el t... bién!
—Pues, es verdad... P... la tan gruesa la tela...

BAÑO DE LIMPIEZA



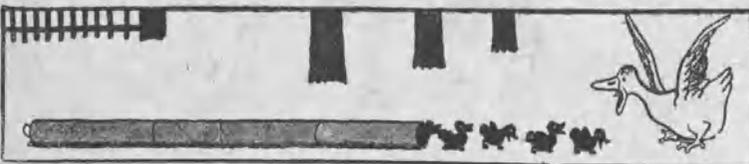
1.—EL PATO.—Vamos, hijitos... cerca tenemos la alberca, donde podremos refrescarnos.

LOS PATITOS.—¡Cua! ¡Cua! ¡Cua!



2.—EL PATO.—Seguidme todos... ¡Que no se quede ninguno rezagado! ¡Que no se pierda ninguno!

UN PATITO.—Vamos nosotros por aquí y este tiempo estaremos á la sombra.



3.—EL PATO.—Pero, hijitos, ¿qué habéis hecho? Estos no son mis hijos... Estos son los hijos de un pato carbonero.

LOS PATITOS.—¡Cua! ¡Cua! ¡Cua!



4.—A la cama ahora
—¡Pero, mamá!...
—Si no te metieras en los bajos...
—Haga usted cosas buenas que la castiguen á una. Yo na seré una holgazana.



4.—EL PATO.—Todo el mundo es un baño de placer y ha tenido que ser á los patitos!...

aunque no descarga el golpe; pero de todos modos, mal la hubiera ido si no llegase el alcalde de la comarca con varios inundados á pedir protección al sabio. Este, aprovechando la ocasión de dar una lección á la niña, enseñándola que lo mismo se puede hacer bien sin entrar en el claustro, entrega á los pobres inundados parte de sus tierras, aunque reservándose otras para él. ¡Ya ven ustedes que este redentor, lo es con *r* pequeña! Practica la caridad; pero como dice el vulgo, la caridad bien entendida, empieza por uno mismo.

Los inundados se inundan de gratitud; pero cuando la familia se entera, es chica la que se arma.

El notario, que no se ha cambiado de chaquet y que no ha conseguido nada cerca de Daniel, dialoga nuevamente con la señora al empezar el acto tercero, comunicándole su determinación de declarar pródigo á Daniel, sin tener en cuenta la parte que se había reservado, á pesar de su arranque filantrópico.

El yerno, que, como es natural, está ojo avizor á la herencia, entra muy contento, comunicando que está arreglado el asunto; pero con motivo de un encargo que le hacen al criado, y que éste se niega á hacerlo si se trata de algo contra su amo, lo arrojan de la casa, lo despiden en uso de su perfectísimo derecho; pero Daniel, que está en todas partes (al fin redentor), sale para evitarlo.

Calmados los ánimos y evitada la catástrofe para el criado, vuelven los inundados á quejarse porque los deslindes se han hecho bastante desigualmente, y, claro, esto le molesta grandemente á D Daniel, el cual anuncia que se rectificarán; con esto y con la desagradable noticia que ya le han dado de haberle declarado pródigo, se pone una barbaridad de triste en compañía de su criado fiel, que es el único admirador que le queda, y viene á ser una especie de Azorín con relación á Maura. Pero no hay tal. Rosina, que todavía no se había marchado al convento, al ver la triste situación de su buen padre, decide no irse y quedarse en su compañía. Un griterío formidable se escucha, (que no es del público). Es Elías, que capitaneando á unos cuantos jóvenes glaucos completamente, vienen á proclamar el genio de Daniel, el cual viene á decir: «¡Para bastante me ha servido!» Una atrocidad de aburrimiento.

El desempeño, bueno. Poco amigos del elogio, no apuraremos los epítetos. Es la compañía del Español de lo más perfecto que se ha reunido en estas últimas temporadas y lo que necesita es obras donde poder demostrar sus admirables condiciones cuantos la constituyen.

MONOTE.

PULMÓN SANO



PIERDE TIEMPOS

Concurso XXXV

EL PROBLEMA DE LA RANA,

POR J. BERGUICES

En un pozo de 27 palmos de profundidad cayó una rana, y allí hubiera acabado sus días, si no ocurriese en dicho pozo un singular fenómeno, y era el de que sus aguas diariamente subían tres palmos, aunque por la noche bajaban dos, quedando, por tanto, un solo palmo de ascenso por día.

¿Cuántos días tardó la rana en salir del pozo?

Plazo de admisión hasta el día 3 de Febrero.

Se considerarán fuera de Concurso:

1.º Las soluciones que vengan con pseudónimo ó sin señas.

2.º Las que no se acompañen del cupón que publicamos en la pág. 14.

3.º Las que no traigan éste pegado, cosido ó de cualquier modo sujeto.

4.º Las que se reciban con posterioridad al plazo que señalamos.

Los señores solucionistas de provincias que resulten premiados, deberán autorizar á alguna persona aquí, en Madrid, en el caso de que tengan que percibir los premios en metálico.

Premiaremos con 15, 10 y 5 pesetas á las tres primeras soluciones que se reciban de Madrid, y otros tantos á las de provincias.

Jeroglífico comprimido

POR JULIO BERGUICES

Soy

Tú

Doble comprimido

POR SALVADOR GARCÍA

	O	-	
O		O	
O		O	

Colocando una consonante en cada una de las casillas vacías, se leerá un concurso celebrado por Los Monos. Ahora bien: Las consonantes que hay que colocar son las iniciales de provincias de España, que combinando la última letra de todas menos la de una, nos dará «Andanza». La letra que sobra es una A.

¿Qué concurso y qué provincias son?

Quizá habrá quien se quede calvo.

Charada

POR CLAUDIO PALACIOS

—Vaya al cuarto del señor y una *todo* traiga usted—

dijo doña Juana á Petra.—

¿Un dos tres prima dos tres?

¿Tres dos ó prima tres dos?

Voy por tres segunda tres—

contestó la Maritornes—

y tal vez la encontraré.

Logogrifo numérico

por C. B. B.

1	Letra.
3 2 1	Nombre de mujer.
3 4 3 6 1	Idem id.
1 2 3 4 5 6 7	Idem id.
2 1 5 6 7	Para guardar algo.
1 6 7	Nombre de mujer.
7	Letra.

3.—¡A una! ¡A dos! ¡A tres!

—Fortísimo, maestro.

—¡¡A... poooo!!!

—¡Alza pa arriba!!!

4.—¡Ajá!

—Menudo sostenido.

—Gracias, maestro, gracias.

—Puede la murga continuar.

CHISTES DEL PÚBLICO

En el colegio.

El profesor, explicando á uno de sus discípulos la formación del plural, le dice:

—Vamos á ver, Luisito; ¿cuál es el plural de *el*?

El alumno, pensativo.—No... sé...

El profesor.—Fíjate; ¿cuál es el plural de *esta*?

El alumno.—Cestas.

El profesor.—¿Pues cuál será el plural de *el*?

El alumno, sin fijarse.—¡Cestas!—*Adelardo Gómez (Madrid).*

Ingenuidad infantil.

—Papá, cómprame un tambor.

—No, hijo mío; no puedo oír ese ruido.

—No temas, no temas; yo procuraré que tú no lo sientas.

—¿Y cómo?

—¡Toma! ¡Tocándole solamente cuando tú duermas.—*T. Jiménez.*

De música.

Un músico mayor elige entre los quintos que han llegado al batallón á los que han tocado algún instrumento.

—¿Qué instrumento toca usted?—pregunta á uno—¿de viento ó de cuerda?

—De cuerda—responde el quinto.

—¿Cuál?

—La campana de la parroquia.—*Tricky (Gibraltar).*

Don Nicanor y su hijo se dirigen en el tren á un establecimiento balneario.

El chico lleva los billetes en la mano, y al advertirlo el padre, le dice ceremoniosamente:

—Guarda esos billetes, que á nadie le consta saber que viajamos en tercera.—*Nene (Valladolid).*

—Todos los santos no están en el cielo.

—¿No? ¿Por qué dices eso?

—Porque he oído decir que San Sebastián está en el mar Cantábrico.—*Gómez.*

Cosas de niños.

—Toma, Pepito, cinco céntimos para comprar un bollo.

—¿Cómo se dice, Pepito?

—Un bollo cuesta diez céntimos.—*A. P. M. (Barcelona).*

Un *jamera* con una *pitima* de esas de órdago, y siguiendo la costumbre, hay á su alrededor varias personas.

Por rara casualidad aparece un guardia, el cual, con el énfasis de costumbre, le da con el pie al borracho y le dice:

—¡Levántate, hombre, levántate!

El beodo, con trabajo, levanta la cabeza y le dice:

—¿Y quién le ha dicho á usted que sea Poniente, amigo?—*Diego Moreno (Málaga).*

En un tribunal.

—¿Es usted casado ó soltero?

—Casado.

—¿Con prole?

—No, señor; con Catalina.—*Francisco Tomás (Lérida).*

Exageraciones.

—Compare, hay un tío en mi pueblo, que cuando tose, tós los muebles de su casa empiezan á bailar...

—¡Poz ezo no fié importancia! Yo conozeo á uno que cuando quié estornudá, tié que irse al campo, por temó de que las casas se le caigan encima.—*Joaquín Díaz Serrano.*

El domingo sorprendí este diálogo en Capellanes:

—Felisa, en bailando esta habanera, la voy á convidar á usted.

—¿Y á qué?

—Á una copita mezclada. ¡Digo, si usted no tiene á menos ir conmigo.

—Ya le he dicho á usted que me gusta por lo caballero.—*José de Dios (Madrid).*

En un examen de gramática.

—¿Puede el alumno citar una palabra breve?

El alumno no contesta.

—¿Y una palabra aguda?

El muchacho, sin vacilar:

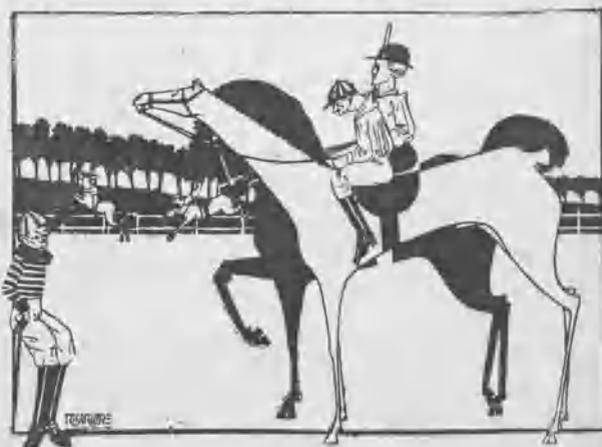
—Bayoneta.—*A. P. M. (Barcelona).*

DELICADEZA POR NICANOR



—Me han dicho que has regañado con la Encarna.
—Como que esa es una "volátil"... Figúrate que me la encontré cenando con un señor.
—Y te daría mucha rabia.
—Lo que me dió fue una barbaridad de envidia.

EN EL HÍPICO POR NICANOR



—¿Qué les pasa á aquellos...
—Yo creo que se matan
—No haga usted caso, señorito.
—¿Pues qué les sucede?
—Nada... Que es la primera vez que corren y se abrazan á los caballos temerosos de que les dejen.

gunda torre de Babel, que la primera, comparada con ésta, fué una débil sombra, pero de las más débiles.

Ayuso—que es el encargado de la imprenta—, siempre hombre de recursos en casos apurados, dijo que tenía un método de conversación árabes, lo trajo, y lo primero que hicimos fué buscar cómo se decía *siéntese usted*.

Empezó á buscarlo *Mono-Sabio*, y... si se llega á estar de pie el intérprete hasta que lo hubiésemos encontrado, se le llega á olvidar al hombre de que existen sillas en el mundo.

Viendo que el Manual no tenía otras cosas que «¿qué quiere usted comer? Mi tío tiene un jardín, ¿ha visto usted qué buen día hace?», dejamos el librito para otra ocasión, y decidimos entendernos por señas.

Al intérprete le enseñamos una silla y le empujamos encima de ella.

Y después de estar haciendo ante ellos un acabado ejercicio de gimnasia, para decirles si querían subir ó ver la redacción, logramos entendernos.

La máquina donde se tira nuestro periódico cambió de color ante la embajada. Cosa que ya habíamos hecho nosotros también, y después de esto, empecé el interrogatorio:

—¿...?

—Muy fácilmente: *las cosas de la semana* las hace *Aele*, mientras está leyendo el prospecto de una carnicería.

—¿...?

—¿Que quién hace los *Cuadros madrileños*? Un tío muy risueño que gasta lentes, y que no quiere firmar por no darle envidia á Salvador Rueda.

—¿...?

—¡Ah! *La revista teatral* la hace *Monote*, de lo que lee en los periódicos.

—¿...?

—No lo crea usted. *Desde mi jaula* lo escribo en cualquier café ó en otro sitio público. Parece que el moka, mezclado con agua, me inspira.

Algunas veces, tan distraído estoy en lo que escribo, que mojo el lápiz en el vaso de café, y en vez de escribir en las cuartillas, escribo en el mármol ó me guardo los terrones; bueno, esto último no es distracción, es costumbre.

—¿...?

—¿Que quién pinta tanto mono? Varias eminencias, tales como *Urda*, que manda unos originales que da gusto de verlos; *Nicanor*, que es muy elegante pintando; *Góngora*, que tiene mucha vis cómica, y otros varios.

Después de hacer más preguntas que el patrón, rogamos á El Muaza que ilustrara nuestro álbum de visitas con un pensamiento, una observación, algo, que quedara como recuerdo de su visita. Y he aquí lo que puso:

¿Les gusta á los cajistas componer con la cara vuelta?

El Muaza.

A esta pregunta hubimosle contar que de seguro no les gustaría; pero que aunque tuvieran esa debilidad, era muy difícil que pudiesen componer con la cara vuelta.

Enseñamos á la embajada los autógrafos de varios hombres políticos, foreros y cómicos, y quedaron asombrados. Véase la clase:

—Mi única felicidad en esta vida, sería durar en el poder un quinquenio,

Maura.

Me adhiere á lo dicho por mi año y señor.

La Cierva.

Sueño con una princesa.

Mendoza.

Después nos enteramos de qué princesa se trataba.

Más fiero que el toro, es una zuegra.

El Tulipa.

Aunque me arrojé á una laguna, no me he ahogado como muchos creen,

Una tiple con muy poca... voz.

.....
.....
Me avisó el camarero que iban á cerrar, y al despertar pregunté al mozo:

—¿Y los moros?

—En la Puerta del Sol.

—¿Pero no ha estado aquí la embajada?

—Qué va á estar. Aquí el único que ha estado ha sido el turco de las pipas.

—¿...!

Fué rehaciendo el sueño que tuve, lo puse en unas cuartillas, y... como no tenía asunto de qué tratar esta semana, escribí mi sueño, que para muchos será *pesadilla*.

LUIS ALVAREZ Y GONZALEZ.

Migajas

Me dirás que eres buena, inteligente, hermosa y complaciente; que la tristeza de tu lado vuela; pero que digas ¡soy mujer prudente! ¡cuéntaselo á tu abuela!

Para expresar, Inés, el sentimiento y horrible sufrimiento de mi alma, sin tu ayuda, diré que es comparable mi tormento al que padece una mujer si es muda.

Deja que sobre tus amantes labios lleguen los labios míos, y que irradien amantes mis miradas en tus ojos divinos.

Deja llegar mis brazos á tu talle murmurando ternezas á tu oído, y deja que también amante llegue mi mano á tu bolsillo.

RODOLFO YEVA (SEVILLA).

PULMÓN SANO



1.—¿Qué preciosa es la marcha que toca la murga!

—Duro con este fortísimo.

—¡Duro! ¡Duro!

2.—¡¡¡Poaaa!!!

—¡Socorra, murguista, que me ahogo!

—No apurarse. Para algo tengo yo estos pulmones.

(Continúa en la página 7.)

A fin de dar cabida á la contestación que creemos deber dar á las que se nos han dirigido con motivo del concurso de caricaturas, retrasamos la publicación de la novela corta, anunciada en el número anterior, y que de seguro empezaremos á publicar en el próximo número.

TEATROS

Español.— *El Redentor*. Drama en tres actos y en prosa, original de Santiago Rusiñol, traducido al castellano por G. Martínez Sierra.

Más bien debiera llamarse el dramita de Rusiñol *Un loco hace ciento*; porque, en efecto, todos los personajes de la obra, contaminados por el protagonista, están completamente *mochales*... Pero no adelantemos los acontecimientos.

Cuando se levanta el telón, en una especie de patio á la catalana ó pórtico á lo medioeval, dialogan una pobre señora que está completamente arrepentida de haberse casado con Daniel, un pensador que no piensa nada, pero que le da la jaqueca con sus teorías, y un viejo notario, D. Segismundo, que no pudiendo remediar la situación, se limita á prometer que hablará con el redentor, y se va, según creo, á tomarse medida de otro *chaquet*, porque el que lleva está unas mijas cortito.

Poco antes han llegado el yerno de la señora y un cacique, aunque más parece un socio del *Sporting Club*, y cuando éstos se quedan solos, resulta que el tal yerno es un frescales, que quiere sacar el acta de diputado, sea como sea. Desfile de un par de personajes más, electores todos, que no descubrimos el fin que les trae á esta casa, como no sea preservarse del chubasco que se viene encima, aunque no hay que olvidar que estamos en un patio.

Oyense gritos en el interior, acompañados de algunos trancazos, y nos traen á un desgraciado que han hecho pri-

sionero porque... Pues el mismo guarda-jurado no sabe por qué... El supone que algo grueso pensaría hacer, porque las trazas no son buenas, y por eso se lo lleva á la *comi...*, que no sabemos cómo se llamará en el llano de Cataluña. ¡Qué inocentes! Entre que la tormenta se ha venido encima, y entre que el momento es muy oportuno, no consiga sus deseos el guarda, pues el mismísimo Daniel, cobijando á Rosina bajo su capa, entra en escena para calmar los ánimos, que están en contra del preso. Este, que conoce el flaco del redentor (con *r* minúscula), le da un poco jabón, y es claro, como el hombre es débil, aunque sea superhombre, le pone en libertad, le alberga en su casa, y es *super* el escándalo que se arma entre sus parientes y demás familia ante semejante determinación. Todo inútil. En vista de lo cual, lo dejan por imposible, y todos se van menos Rosina, que por orden de su padre se queda haciendo compañía al redimido, sin duda para que no se aburra... Sigue tronando.

Rosina, que es digna hija de sus padres, y Elias, digno discípulo de Daniel, desbarran de una manera alarmante, y por más que hacen, no logran entenderse; cualquiera pensaría que se han enamorado; pero no cabe tal suposición, porque Elias, en vista de lo que le sucede y aunque en aquella casa lo podría pasar regularmente, decide escaparse ante el natural asombro de la niña, y á pesar de la terrible tormenta que por fin se ha desatado. Á los gritos de la niña viéndole marchar, vuelve á salir el coro general con Daniel á la cabeza, y entonces llegan unos paletos á comunicar que se ha inundado la comarca. ¡Caso de inundación fulminante! Al oírlo, el redentor (siempre con *r* pequeña) sale á presenciar la inundación, y aunque no se quiere llevar ni un mal paraguas, se lleva á Rosina debajo de la capa, y algo es algo.

Hija y madre, en el acto segundo, se dedican al suave chismorreó, y en una sala bastante lujosa y confortable, viendo la cual no se concibe que hayan pasado la tormenta del acto anterior al aire libre. Las dos señoras, sin respetar al parentesco, siguen diciendo pestes del redentor (no olvidar la *r* pequeña) y de la pobre Rosina, que á estas horas no ha regresado de su excursión por los terrenos inundados, exponiéndose á un reuma. Pero como el refrán dice, que en *hablando del rey de Roma pronto asoma*, aparece Rosina para describirnos un cuadro espeluznante de la inundación, que conmueve al público, menos á su madre y hermana, que la increpan, pero que no la ofrecen ni una taza de caldo para entrar en calor.

Entre lo que nos cuenta, nos dice que ha entrado en una casa en donde había un herido solo, al que ha curado.

La madre.— Un hombre solo, y has entrado.

Rosina.— No era un hombre, era un herido... (*Salva de aplausos, sin duda por la salvación de aquel hombre*).

Pero la inundación ha hecho su efecto en la niña, pues cuando inmediatamente después llega Daniel completamente conmovido y bastante sucio, sin esperar á que le pasen un cepillo, y después de grandes rodeos, le suelta su decisión de hacerse hermana de la caridad. Esta noticia le produce á Daniel que, *gracias á Dios, es ateo*, un efecto deplorable. Rabia, grita, gime, perora, y hasta la amenaza,

ANGELES MORAIS



*A veces los empresarios,
no se explica con qué fin,
á una artista como esta
tienen lejos de Madrid.*

El loco de la clase

Salíme yo una mañana
del sol al primer reflejo,
con mi bufanda de lana
y mi capita serrana,
más helado que un vencejo.

En mi lección repasando,
en la Universidad dí,
sin saber cómo ni cuándo.
Y es que el hombre para allí
si Derecho está estudiando.

Corriendo á todo correr,
llegué de mi clase en pos,
y me hube de estremecer,
pues ya no podía ser,
allí no entraba ni Dios.

El bedel estaba grave,
y, con imponente calma,
del aula asía la llave.
Y Valdés... ¡sólo Dios sabe
cómo tendría su alma!

—No me es posible... Es en vano—
dijo el bedel con voz dura
y en estilo mondo y llano—,
venid mañana temprano
y aquí entraréis por ventura.

Valdés no es muy persuasivo,
y suplicarle es en balde.
Con que muchacho, andad vivo,
porque yo nada percibo
con echármelas de alcalde.

Calló el bedel, y se fué
murmurando no sé qué;
yo me empecé á pasear,
y con gran pena pensé:
—Ahora empezará á explicar.

Envuelto en su capa oscura,
y con sus embozos grana,
y cerviz con calentura,
llegó, con planta insegura,
otro compadre galvana.

Y diciendo: —Te atortolas
por muy poco, ya lo advierto...
¿no hay clase? Pues habrá bolas.
Conque vámonos al Puerto...
Te juego unas carambolas.

Yo, sin dudar, accedí
á lo que se me invitó;
mis apuntes recogí,
y sin decir sí ni no,
en cuanto salió, salí.

—¡Adiós pollo!—sonriendo
dijo el marqués de Vadillo.
Y cuando íbamos saliendo:
—¡Adiós pollo!—Retortillo
le dijo, que iba subiendo.

Me extrañó que á un compañero,
que no era rico ni duque,
le hablaran con tal esmero,
pues al pasar Conde y Luque
también se quitó el sombrero.

Llega á la calle á sazón,
que se hallaba un pelotón
de estudiantes que murmura,
y al verle, con gran ternura,
dedícanle una ovación.

—¿Quién es—decía entre mí—
á quien tan grandes honores
alumnos y profesores
le tributan siempre aquí
con los respetos mayores?

No lo pude saber, pues
aunque de él marchaba en pos,
no lo supe hasta después...
¡Aquel bendito de Dios,
víctima era de Valdés!

En su semblante curtido,
mis miradas encendidas,
no leyeron lo ocurrido...
¡lo habían ya suspendido
veintitrés veces seguidas!

CARLOS YÉVENES.

PIROPO FUNEBRE

POR URDA



¡Bendito sea Dios que te echó de la
chocolatera abajo, pedacito de ensai-
mada!

Los perfumes de los egipcios

Sabido es qué predilección tan grande se ha dado en todo tiempo á los perfumes. Las mujeres de todas las épocas se han perfumado con verdadero entusiasmo, y sabido es también las esencias que las mujeres y aun los hombres sibaritas de entre los romanos empleaban en sus baños. No olvidemos, en fin, que la Magdalena perfumó á Cristo en el famoso banquete de los cananeos.

Pero quien se ha llevado la palma en esto de los perfumes ha sido el pueblo egipcio. Las momias egipcias se pueden considerar como indestructibles nada más que por los perfumes en que aparecen embalsamadas.

Los perfumes son, por lo general, productos vegetales, de los que la Naturaleza es prodiga. Extractos de flores ó de resinas que los del pueblo á que nos venimos refiriendo, difícilmente se puede calcular su duración.

Monsieur Loret, profesor de la universidad de Lyon, encontró la fórmula de dos perfumes de Egipto famosos: el *Kyphí* y el *Tastí*, desconocidos, al menos, por este nombre.

También estaban adoptados por los romanos y los griegos, que los empleaban como aspersiones en los bañquetes.

Del *Kyphí* hay una porción de recetas, y el número de sustancias que se mezclan aumentan con el tiempo.

Según un historiador, son diez estas sustancias. Según otro, seis. Un tercero, cuenta veintiocho ó treinta. En fin, en el siglo X, el sabio My reps anotó cincuenta.

La Academia de Ciencias, de París, recibió un frasco de *Kyphí*, preparado por M. Rimmel, que era una tintu-

ra alcohólica de plantas de resinas y de granos coloreada de verde.

El *Tastí*, preparado por M. Doméne, según las indicaciones de M. Loret, se compone de ocho sustancias resinosas, disueltas en vino de Chipre ó de Jerez: la mixtura debe estar noventa días en un frasco cerrado.

Las sustancias principales son: benjuí, lentisco, incienso y mirra.

Es de advertir que los perfumes que proceden de algunos insectos estaban desterrados por los antiguos, como impuros é indignos de figurar en los templos como en los hogares para el uso privado.

En nuestros días hay perfumes maravillosos. Pero si los citamos, se va á creer que todo este artículo se ha escrito para anunciar el licor del Polo ú otro específico cualquiera.

Y eso, ¡lagarto! ¡lagarto!



—¿Cuál es la hoja que no cae del árbol?

—La hojadelata.

—¿Cuál es la mujer que nunca para?

—Andalucía. — *Adolfo Lluch Canadó.*

—¿Qué le hace un burro al sol? —Sombra.

—¿Qué diferencia hay entre un casado y un soltero?

—En que el casado ha hecho una tontería de más.

—¿Cuál es el nombre de mujer más parecido á un cuchillo?

—Filo...mena.

—¿En qué se parece un piente á una persona?

—En que tiene ojos.

—¿En qué se parece una modista á un cuchillo?

—En el corte.

—¿En qué se parece un ladrón á uno que tiene vacunas?

—En que está á punto de que le prendan. — *Eduardo Irtzar.*

—¿Cuál es el colmo de un dentista?

—Hacer una dentadura postiza para una boca... de riego.

—¿Cuál es el colmo de un bombero?

—Aparar un incendio con la manga de un chaleco. — *Manuel Groesa.*

—¿Cuál es el ser más humilde de la sociedad?

—El ser-enó.

—¿Y el más terrible?

—El ser-vicio. — *Carlos Peña.*

—¿En qué se parece una tahona á la Península Ibérica?

—En que tiene Castilla. — *F. Gasulla González.*

EN EL CAMPO



1. —Mientras vosotros os dedicáis á los placeres del campo, yo me voy á entregar en brazos de Morfeo.

—Siempre será Morfeo alguna bribona de las que cantan la pulga.

—¡Cállate, ignorante!

2. —¡Ves! Esto es delicioso. Hasta se balancea uno con cierta indolencia.

—Ten cuidado no ceda alguno de los troncos.

—¡Ceder! Estos troncos son como tú, que no ceden aunque los maten.

TOQUES DE ATENCIÓN

Subieron los liberales;
subieron á generales
varios dignos caballeros,
y también los carniceros
quieren subir sus caudales.

AELE

CUADROS MADRILEÑOS

Fiesta militar

El sol derrama sus luces,
sin neblinas ni celajes,
vistiendo á Madrid de gala,
con esa gala envidiable
que le da cielo sin nubes
y brisas dulces y suaves,
y perfume en el ambiente,
y alegría por las calles.

Visten sus mejores galas,
lucen alegres semblantes
las airosas madrileñas
que alguien las tachó de arcángeles,

y el ingenio se derrama
y alegría desbordante
de los labios de los mozos
salta en copiosos raudales;
y así en los grupos estallan
el chasquido de la frase,
el gorjeo de la risa
y el piropo chispeante.

Es día alegre de fiesta,
es día de fiesta grande,
y se olvidan los deberes
por ver á los militares
y oír las notas alegres
de las charangas marciales,
y las gloriosas banderas
verlas ondear al aire.

Quebrando el sol sus fulgores
en los aceros brillantes,
en los vivos uniformes
y en los limpios correajes.

¡Cómo avanzan los muchachos,
sonrientes y marciales,
con la fe de que con ellos
va la Patria nuestra madre!

¡Cómo pifan los corceles
en pelotón admirable,
que corona de los cascos
el resplandor centelleante!

¡Cómo ruedan los cañones,
infundiendo, al presentarse,
el respeto de la fuerza
con sus bocas como cráteres!

Para todo hay alabanzas,
para todo hay una frase
de entusiasmo, y un saludo
hay para todo estandarte.

Que el Ejército es la Patria,
y la Patria digna y grande,
es la única fe en que todos
comulgan hoy para honrarse.

Por eso es día de fiesta,
y el pueblo llena las calles
cuando la tropa desfila
en conjunción admirable.

La nota militar ha
predominado en la
semana.

Ha habido muchos cabi-
deos, y muchas nubes y mu-
chas graves determinaciones.

En tan seria zarabanda
no tenemos opinión;
decimos, quien manda manda,
cartuchera en el cañón.

Pero, sin embargo, con lo que no
estamos conformes es con la teoría de la
famosa inmunidad parlamentaria.

No acertamos á comprender que
fuera del Parlamento, protegidos por
esa inmunidad, puedan hacer los pa-
dres de la patria lo que no pueden ha-
cer los hijos.

Las corrientes de igualdad
que hoy ya son tan perceptibles,
no resultan compatibles
con la tal inmunidad.

El nuevo Ayuntamiento, de
lo primero que se ha preocu-
pado es en organizar las fiestas
de Carnaval.

Y como de costumbre, el
programa es tentador y desca-
charrante, figurando en él un
magnífico baile goyesco... has-
ta donde se pueda.

Yo aplaudo tales trabajos,
por tan laudables empeños,
porque así los madrileños
una vez estarán majos.

La señorita Piedad Zenea de Boba-
dilla, en científica peregrinación por
Europa, va á rendir un tributo de ad-
miración y entusiasmo hacia nuestros
grandes artistas.

Me agrada la noticia, porque parece
que semejante acto es como una rei-
vindicación de lo que dijo de nosotros,
en verso y en prosa, su señor padre.

Bueno es que aún viva despierto,
en algún alma cubana,
lo que no es mentira vana,
aun cuando ya á burro muerto...
¡Conclúyalo usted, hermana!

Los carniceros, por la suprema ra-
zón de que les da la gana, han pensa-
do en subirla carne.

Por mí, que la suban. Mientras haya
aire... Pues al paso que vamos, tendre-
mos que sentirnos camaleones.



秋景



Un cartel ilustrado

—Mira, Jenaro. Yo creo que aquí, en el comedor, haría perfectamente un cartel de esos tan preciosos que se ven por las esquinas. El del Agua de Insalubis ó el del Círculo de Bella Artes, cuando anuncia un baile.

—Tienes razón, Rudesinda; pero ahora no es fácil encontrar un cartelito como esos.

—Yo te digo lo que me gustaría, Jenarito.

—Y yo sólo quiero complacerte, Rudesindita.

Y después de escena tan tierna, como el hombre no veía más que por los ojos de la mujer, se lanzó a la calle dispuesto a traer un cartelito ilustrado, aunque lo tuviera que encargar.

Preocupado con esta idea, anduvo por varias calles contemplando las vitallas y esquinas, en las que lucían sus colorines los carteles más conocidos.

Y quiso la suerte que en una de ellas, adonde acababa de fijar varios, se dejase el cartelero olvidado un ejemplar de los más llamativos.

Se lanzó a él como una flecha y, desdoblándole, lo contempló con avidez. ¡Era lo que necesitaba!

Rápidamente lo ocultó bajo la capa, y con la natural alegría se dirigió en busca de Rudesinda.

Pero la impaciencia le obligó a detenerse de nuevo para contemplarle á satisfacción. ¡No era inmoral! No anunciaba ningún específico de los prohibidos. No era...

Pero de pronto empalideció. En la parte de abajo leyó con asombro:

«Este cartel no puede ser regalado ni vendido. Todo el que lo posea será perseguido como defraudador.»

Creó morir. ¿Qué hacer? ¿Cómo ponerlo en el comedor de su casa para que cuando menos lo pensara...?

No pudo seguir sus cálculos ni suposiciones. Un guardia se le acercó y lo menos cortesmente posible le dijo:

—Venga usted conmigo!

—Pero...

—¡A la Comisaría!

—Es que...

—No hay que protestar. Le he cogido con las manos en la masa.

Creyendo llegada su última hora, siguió al agente de la autoridad, y ya en presencia del comisario escuchó la terrible sentencia:

El comisario.—Lo siento mucho, pero la ley es la ley.

D. Jenaro.—Pero si yo encontré en el suelo el cartelito.

El comisario.—Según leéis en el mismo, debéis ser condenado por defraudador.

D. Jenaro.—Pero si no estaba en la pared.

El comisario.—Además sois res-

ponsable del sello que falta del impuesto municipal.

D. Jenaro.—¡Cómo he de decir que...!

El comisario.—Al mismo tiempo será usted castigado porque en la pared de donde usted lo arrancó no se permite fijar carteles.

D. Jenaro.—Si ya he dicho que lo encontré en el suelo.

El comisario.—Bien sabe que, según mis cálculos, será usted condenado á diez años de prisión y diez mil pesetas de multa.

D. Jenaro.—Pero me podré quedar con el cartelito.

El comisario.—Sí, señor.

D. Jenaro.—Entonces, aunque me cuesta caro, ¡todo sea por complacer á Rudesinda!

MOSO SABIO

DESDE MI JAULA

La embajada mora en nuestra redacción

El reloj de *Mono-Sabio* señala una hora que bien podía ser las cuatro de una tarde fibia y sonriente del friolero mes de Enero.

Las máquinas, con su continuo trepidar, alteraban el sistema nervioso de cualquier ciudadano que, como yo, está compuesto tan sólo de nervios; Ayuso, con su leve sonrisa, siempre pronta á desvanecerse, leía en alta voz unas cuartillas; *Mono-Sabio* y un servidor, confrontábamos en do mayor un original, y... como ustedes habrán visto, reinaba el si-

lencio en aquel recinto, consagrado á las letras... de imprenta.

De repente se abrió la puerta, y apareció en el dintel de la misma El Muaza, seguido de su séquito. Al verlos, creímos que eran los que vendían zapatillas morinas en Fornos; pero no habían hecho más que abrir la puerta, cuando dijeron todos á la vez:

—¡Alá, jái, jái, jái!

Nosotros, inocentes avecillas, creímos que iban á cantar á coro, y nos quedamos en silencio, mirándolos.

Al ver que no contestábamos, volvieron á repetir lo mismo, y entonces *Mono-Sabio* me miró, como diciéndome:

—Oye, ¿qué quieren decir?

—Yo creo que nos deben preguntar por la familia.

—Diles que se sienten—agregó *Mono-Sabio*.

Y yo, haciendo de tripas corazón, y del árabe una mesa revuelta, exclamé muy serio:

—¡Jui, jái, jái!

Que no sé lo que significa; pero yo les quería decir que nuestras familias estaban buenas, y que ¿qué querían?

No les extrañe á ustedes que en tan pocas palabras quisiera decirles tanto; pero si me gusta el árabe es por lo mismo, pues con dos palabras de este idioma se podría sintetizar un artículo de Morote, ¡que es el colmo!

No me debieron entender, porque se quedaron tan frescos. Iba yo á repetir por segunda vez lo de *jui, jái, jái*, cuando se abrió la puerta de nuevo y apareció un señor de elegante porte, y en cuya gorra, de plateados galones, se leía: *Intérprete*. Aquel letrado de su gorra lo hubiese yo traducido, aunque hubiese estado escrito en ruso, ¡Era mi salvación!

Al entrar hizo una marcada reverencia, y dijo pausadamente:

—Chinfa majai fuka.

—¡Nos ha matao, es chinof!—exclamó *Mono-Sabio*, sujetándose los lentos.

Y aquí tienen ustedes convertida la redacción de Los Mosos en una se-

UN MODELO
POR NICANDR



—Me convienes para modelo de Hércules.

—¿Y qué tengo que hacer?

—Estarte dos horas sin moverte cargado con una columna.

—No pue ser. Porque el físico me tiene dicho que tenga mucho cuidado con la «columna.»

tía anhelante: «¡Será posible! Ella tan pura. Ella tan inocente... Ella tan...»

¡Tan! ¡Tan! ¡Tan! Daban las diez en todos los relojes de la villa.

Domitila que esperaba anhelante la hora de la cita, descendió con la ansiedad que era de suponer, y con un manotón que era... de una prima hermana suya. La puerta la dejó entornada, porque no se sabe qué maquiavélicas ideas la impulsaron á tal determinación, y doblando la esquina, no tardó en divisar un bulto. Prácticamente ella en bultos, por los muchos que había padecido y porque su padre había sido mozo de cuerda, no se convenció de que aquel fuera Mondragón. Echaba de menos el casco. Pero suponiendo ser un disfraz el traje en que se apareció, no vaciló en irse al bulto, que, en silencio, tomándola por un brazo, tomó calle abajo perdiéndose, no con su preciosa carga, pero sí con su agradable compañera, en las sombras de una calleja, y

Allá va la nave,
quien sabe do va
..... etc.

Al mismo tiempo el bizarro sargento, helado por la emoción, y pensando que el hado le favorecía, llegaba á casa de su adorado tormento, sigilosamente se deslizaba por la escalera, y un tanto sorprendido, empujaba la puerta. ¡Aquello de estar abierta, era todo un poema!... Conocedor de la topografía del terreno, se deslizó por el pasillo, diciendo:

—¡Domitila! ¡Domitila! ¡Soy yo Domitila! Domi...

Y en la mitad de la escalera hubo de quedarse al penetrar en la cocina y encontrarse en la más espantosa

de las soledades. Todavía en el fogón chispeaba un rescoldo y un olorcillo á patatas guisadas embalsamaba el ambiente, convirtiéndolo en un jardín encantado.

Sin acertar á explicarse la ausencia de su amor, comprendió que algo urgente le había obligado á bajar á la calle, y decidió esperar, pareciéndole los instantes más que siglos ¡décadas de siglos!

Mas quiso su mala suerte que, al dar unos pasos, tropezase en un barreño lleno de agua y cayese en su interior con estrépito consiguiente, aunque su condición de sargento no le permitió pronunciar ni una sola palabra después de tan improvisada ablución.

Repuesto del susto, y una vez fuera del barreño, trató de secarse, y al acercarse al fogón donde la lumbre le ofrecía calor apetecible, encontró en una silla el delantal de la cocinera, que más era una falda, por lo ancha y abundante. Sin más vacilaciones, quitándose los pantalones, se puso el delantalillo, mientras aquéllos secaba cerca del fuego, y tiritando, se arrebujó en un rinconcito esperando los acontecimientos y el constipado, que de seguro vendría en su busca...

Unas pisadas lentas, que paso á paso se hicieron más perceptibles, vinieron á turbar el silencio de aquel domicilio. Empujaron la puerta, y alguien entró en la cocina... ¿Quién era? Porque Domitila no podía ser.

—Soy yo... No te asustes... He dejado á mi mujer en el teatro, y con pretexto de un compromiso del servicio, aquí me tienes, adorado tormento.

Este monólogo, dicho á media voz, dejó más frío de lo que estaba al desgraciado sargento, que hasta la respiración hubo de interrumpir á fin de no ser descubierto. Pero el

peligro era cada vez mayor. Persona bien conocedora de la cocina era el nuevo personaje, supuesto que como una flecha se dirigió al fogón, y palpando el delantal, exclamó con verdadero entusiasmo:

—¡Los momentos son preciosos! Domitila de mi corazón... Es necesario que no te muestres inflexible á mis ruegos, á mis vehementes ansias de cariño... Es preciso...

Mondragón, en el conflicto en que se hallaba, pues por la voz había conocido al capitán amo de Domitila, echó á andar, pero con tan mala estrella, que tropezando de nuevo con el barreño, volvió á dar de bruces en él, arrastrando en la caída al enamorado capitán, que se creyó naufragando en pleno Océano Pacífico, cuando deja de serlo.

Poco se prolongó la escena, pues al ruido, una tercera persona apareció en la escena: la desgraciada esposa del capitán, que sospechando las intenciones de su marido, detrás de él había llegado, y muy á tiempo de presenciar el ridículo espectáculo que á la luz de una cerilla se le presentó en la cocina, viendo á Mondragón con el delantal de la cocinera chorreando agua y á su marido metido de cabeza en el barreño, casi asfixiado.

—¿Domitila?—preguntaron á coro los tres.

Y á esta pregunta sólo pudo contestar la portera cuando se la interrogó, diciendo:

—La chica salió á eso de las diez, y al decir del sereno, la ha visto por la calle abajo en compañía de uno con capa y sombrero Titta Ruffó.

Mondragón, al oír aquello, se secó instantáneamente, por el sudor que le produjo la noticia, y el matrimonio no tuvo más que frases de consideración y consuelo para el infeliz sargento, que sólo acertaba á repetir:

está sola y que le da mucho miedo, y que quiere uno de caballería; con que usted verá.



Montó en cólera, y cogiendo el lienzo con ambas manos, se lo metió por la cabeza Pág. 30.

No entendió la indirecta Mondragón, y desde que supo la grata nueva, midiendo á grandes pasos la cuadrada, repe-



Micifuf (puesto que así hemos quedado que se llamen todos los gatos), encuentra en las soledades de un desván una vasija para leche, mal fregada, por lo que el tufillo aviva el apetito pensando que en su fondo algo guarda del precioso líquido; pero como es tan honda que su hocico no llega, hace toda clase de equilibrios, aunque sin ningún resultado. En esta operación le sorprende el perro de la casa, el valiente "Chapuzo", que se ríe á su modo de las contorsiones de Micifuf, mucho más cuando ve que el desgraciado minino no puede sacar la cabeza. Entonces le ayuda... Tira del bote con ahinco y cae rodando cuando cede. Micifuf, en vez de agradecerlo, discute con el chuchó y ciego de ira le encaja en el hocico el maldito bote, huyendo veloz matlando: ¡Ya tiene bastante!



La camisa
has hecho?
mantel tam-
or eso esta-



nismo.
estos tra-
uenas para
desde maña-



l agua... Yo que pensaba daros un
e limpieza... ¡Los diablos de los pa-



5.—EL PATO.—¡Ajaja! Esto ya es otra cosa... Ahora parecéis copitos de nieve como antes...

Sacar ánima

En la misma puerta de la iglesia según se entra á mano izquierda, todos los domingos, sin faltar uno, se sienta el bueno de D. Salustiano, venerable rector del convento, con la correspondiente bandeja y el letrero de «Se saca ánima».

A decir verdad, no son muchas las ánimas que consigue sacar el padre cura, por lo cual el convento y las pobres monjitas arrastran una vida bastante mísera; pero algunos perrillos caen, que para ayuda del tabaco no le vienen mal á D. Salustiano.



Una mañana entró un paleta, y fijándose en el letrero, se encaró con el padre y le dijo:

—Oiga usted, amigo... ¿Y es verdad lo del ánima...

—Ya lo creo, hijo mío...

—¿Güeno... ¿Y qué hay que hacer?

—Muy sencillo... Echar en la bandeja los cuartos que tengas voluntad... Después te vas delante de aquel altar y rezas un padrenuestro por cada céntimo que eches, y cuando concluyas te puedes ir tranquilo á tu casa, porque habrá salido el ánima.

—Aunque sea la de mi suegra.

—Aunque sea.

Metió mano en la faltriquera nuestro hombre, y dejó caer una moneda de cinco céntimos, pensando que así tendría solamente cinco padrenuestrós que rezar.

—¿Hay bastante con eso? — preguntó.

—No es mucho—replicó el sacerdote humildemente—. Pero si lo rezas con devoción, conseguirás tu objeto.

Obediente el paleta, se hincó de rodillas delante del altar, en donde se veía un cuadro con las llamas del infierno copiadas del natural, y algunas ánimas bastante bien parecidas, y masculló los cinco padrenuestrós, que le resultaron veintitrés, pues tales fueron las veces que se equivocó y los tropezones que dió, que hubo de em-

Por fin terminó el encarguito, y muy contento se acercó á la mesa del capellán:

—¿Los has rezado ya?—le preguntó sonriente D. Salustiano.

—Sí, señor.

—¿Completos?

—Sin dejarme una coma...

—Pues vete tranquilo...

—Pero, ¿usted cree que ya habrá salido el ánima?

—Naturalmente.

—Entonces... venga mi perrilla.

Y diciendo y haciendo tomó de la bandeja una moneda, saliendo más aprisa de la iglesia que el alma del purgatorio.

El cura no se movió, pues al fin y al cabo se trataba de cinco céntimos, y con ellos ¡ni para cerillas, porque las usa de diez, por la fototipia!

ANTONIO URSINO

—¡Demonio!... no sé lo que me pasa.

—¿Qué es ello?

—Que me he comido un bistek de carne de caballo y me está dando vueltas el estómago.

—¡Hombre, pues sería un caballo de circo!—F. Rodríguez.

A un alumno de Geografía muy hablador, le dice un día un amigo:

—Pero qué hablador eres, nunca te veo callado.

A lo cual el otro le contesta:

—Sí, cuando me pregunta el profesor.—Cristino Bravo Pérez (Cáceres).



—¿A qué no sabes en qué se parece un loco á uno que guillotinan?

—No lo sé.

—Pues en que los dos pierden la cabeza.—Carlos G.

—¿En qué se parece Melilla á Málaga?

—En que las casas están hechas en la calle.—Ignacio Morales.

—¿Cuántos soles conoce usted?

—El sol de verano, el sol de otoño, el sol de invierno y el sol... tero.—

Luis Nellón.

—¿En qué se parece un mendigo andaluz á Madrid?

—En que están ambos deseando la ¡Gran Vía!—Rufilanchas.

El colmo de un forzado:

No pagar la casa porque no le vendan los meses.

El colmo de un mendigo:

Pedir peras... al olmo

El colmo de un botánico:

Estudiar las plantas... bajas de los edificios.

EN EL PATIO DE CABALLOS, por Grau



—¡Preciosa! ¿No te sería lo mismo "osequiarne", á mi mejor que al caballo?

—¿Con qué quiere usted que le obsequie, con azúcar?

—Si te es equivalente, con marapio, porque al mismo



—¡Caballero! Usted perdona... ¿Se ha caído usted al agua, sin duda?
—No, señor... Esto es lo que sudó para pescar un salmonete...

Alrededor de nuestro baúl mundo

Con motivo del matrimonio del director del Jardín de Aclimatación de New-York, se ha utilizado un original adorno. En la mesa no se veían las flores caprichosas y alegres con que se suelen animar estos banquetes, sino órganos, partes de serpientes de todas clases, pues es sabido que la piel de estos reptiles posee tonalidades espléndidas y exuberantes, y la boca de las boas, por ejemplo, está guarnecida de unas placas multicolores.

Además, la novia, durante la ceremonia, se entretiene con una pequeña serpiente viva, que parecía un collar de perlas.

Claro es, que á este banquete no asistió ningún andaluz, y que todos los convidados llevaban un lagarto en el bolsillo.

En Nueva Bretaña, las hijas, desde la edad de dos ó tres años, son encerradas en unas cajas construídas con ramas de palmeras, en el interior de las casas. De este lugar no salen hasta que van á casarse, y contra lo que se puede suponer, se crían robustas y fuertes y hermosas.

Si tal costumbre la pusiera en práctica algún europeo, se le acusaría de secuestrador, sin pensar la economía que esto representa para los padres, pues se ahorran niñeras, institutrices y no amas de cría, porque el encajonamiento se realiza una vez que ya esté criadita la criatura.

Por nuestra parte, y á pesar de sus ventajas, suplicamos que por estos Madriles no se imite tal ejemplo, porque dígannos qué sería de tantos corazones sensibles como se pasean por la calle de Alcalá, Recoletos y Rosales.

En China se juega á los prohibidos lo mismo que en cualquier feria de nuestra Península.

Condenado á ser decapitado un jugador empedernido, que además se había distraído matando á unos cuantos compatriotas, nada más que por jugarse él la cabeza, en el momento crítico en que iba á caer la cuchilla para cortarle la cerviz, sacó una baraja, y dirigiéndose á la persona más próxima, le dijo:

—¡Corte usted!

Obedecieron el interpelado y el verdugo; al mismo tiempo, cayó la cabeza junto con la baraja, y cuéntase que la boca todavía moduló:

—Hasta mi vida, ¡a sietel!
Y claro es que vino la contraria...

En las grandes fiestas que dan los americanos, hay una costumbre, muy curiosa y bastante práctica.

Consiste en entregar á todos los invitados un *carpet* en el que están indicados los nombres de todos ellos, y además un número con un precioso broche para llevarlo ostensiblemente.

De esta manera se ahorran las presentaciones y se evitan muchas planchas, pues todos saben con quiénes están alternando.

Mis amigas, las de Pelusilla, que reciben dos veces á la semana á los amigos y una vez al mes á los acreedores, quisieron imitar tan buen ejemplo, pero no consiguieron su objeto, porque todos sus invitados, al saber la novedad, se cambiaron de nombres.

Ruperta... Qué bonito es este aparato que habla.

—Es un fonógrafo, animal.

—Ponle en movimiento, mujer.

—No... Porque como la señora es tan beata, sólo se ha hecho impresionar la novena para rezarla en casa.

—¿Viene usted de la botica, amigo Trauquillo? ¿Está usted enfermo quizás?...

—No... Gracias á Dios, es para mi mujer. — Antonio Gutiérrez (Sorja)

—Me parece una locura que hayas comprado esta posesión con la humildad que tiene... Puedes enfermarte de reuma.

—La he comprado á propósito, porque mientras yo y mi mujer viajamos por el extranjero, mi suegra se quedará aquí...

ILUSIÓN ÓPTICA



La hermosa espectadora
con su boquita, en la que juega amor,
si la veis desde lejos como ahora

Baturrada

Dormitaban dos baturros
 en la posada de Ramos,
 y á la mitad de la noche
 intranquillos despertaron.
 —¡Celedonio! ¿No has oído?
 ¿Cuál será la hora que ha dado?
 —Me parece que la una.
 —¿Estás seguro, Luciano?
 —¡Rediez! Pues no lo he de estar;
 ¡doce veces ha sonado!

José L. Guerra. (Jerez)

—Oye tú, ¿cuándo me pagas los
 cinco duros que me debes?
 —Son diez, amigo mío.
 —Bueno... Pues págame cinco y
 quedamos en paz.
 —De ninguna manera... Prefiero de-
 herte diez que pagarte cinco... —*Luis
 Pastor (Madrid).*

G. S. B. (Madrid).—Se publicarán dos...
 pero ya sabe que solamente los chistes son
 los que se pagan.
A. G. (Salamanca).—Se publicará: tiene
 mucho ingenio.
J. M. (Madrid).—Un poco sicáltipico.
A. G. (Madrid).—Entra en turno.
J. L. G. (Jerez de la Frontera).—Su chis-
 te se ha debido traspapelar, pues no lo en-
 cuentro. Puede enviar epigramas. No le
 choque no ser su carta contestada. Tene-
 mos sin contestar cartas recibidas en Junta.
 Gracias por todo.

Señores que pasan al cesto sus envíos:
Cairo. (Zaragoza).
R. B. D. A. (Valladolid).
E. O. (Toledo).
J. M. P. (Zaragoza).
J. R. (Madrid).
L. de la F. (Madrid).
F. R. (Madrid).
Florete. (Madrid).
Monó Rubicundo. (Barcelona).
G. B. G. (Zaragoza).
F. A. (Valladolid).
A. M. M. (Madrid).
L. P. (Toledo).
D. M. (Málaga).

Entran en turno:
Armando H. (Madrid).
R. B. (Madrid).
S. E. (Toledo).
M. H. T. (Madrid).
B. G. (Línea de la Concepción).
J. L. (San Fernando).
Montes. (Madrid)

(Se continuará.)

El cesto de los papeles

En esta sección contestaremos solamente á
 los suscriptores que nos envíen originales artís-
 ticos ó literarios (que no pertenezcan á la sección
 de *Chistes del público*) y á cuyas cartas acom-
 pañen el adjunto cupón.

ADVERTENCIA IMPORTANTE.—Se ruega á los
 colaboradores espontáneos peguen el cupón que
 acompaña á sus trabajos en la parte superior
 del original enviado.

V. R. (Madrid).—El dibujo es bastante
 delicente, y el chiste un poco rétorcido.—
 Envíe otras cosas.
J. B. (Ubeda).—Muy incorrectos los dibu-
 jos, y es lastima, porque algunos epigramas
 tienen gracia.
J. G. (Barcelona).—Entra en turno uno
 para publicarse cuando le corresponda.

LOS MONOS N. 13

D.
 Pueblo
 Remite



—Buen hombre... ¿Puede decirme
 qué es lo que se cria en esta parte del
 río?
 —No lo puedo decir, porque yo es-
 toy aquí nada más que desde el miér-
 coles último.

Nuestros Concursos

El de la embajada

Advertimos que el sorteo del día 31
 sólo consta de 31.000 billetes; de ma-
 nera que los señores que nos han en-
 viado cupones con números superio-
 res á éste, ¡ya pueden perder las es-
 deranzas de verse premiados!

A pesar de ello, aparecen en nues-
 tras listas, pues creemos que nos re-
 mitirán otros números. ¡No se pier-
 den, así como así, las probabilidades
 de ganarse ¡veinticinco pesetas!

SEGUNDA LISTA DE SOLUCIONISTAS

Nicolás Fernández, Madrid; Antonio Balles-
 teros, idem; Martinio Martín, idem; Luis Mar-
 tín, Segovia; César Labóz, Madrid; Félix Fori
 y Pajares, idem; José Pechuán, idem; Señorita
 C. Martí, idem; Manuel Ravira, Valencia; Ber-
 nardino Alemany, idem; Apolinar Negrice, Se-
 govia; Vicente Díez, idem; Soledad Nebreda,
 Madrid; Antonio Romeu, Valencia; Ignacio
 Rodrigo, Madrid; Pedro de Mendia, Bilbao;
 Aurelio Juarro Lazcano, idem; Félix Cor-
 cuera, idem; Juan Carvajal, Madrid; Joaquín
 Díaz Serrano, Málaga; Victoriano Ruano, To-
 ledo; Pedro Molina, Cartagena; Carmen Pa-
 yós, Zaragoza; José López Conte, Sevilla; A.
 Sáez Quirusa, Granada; Angel Hernández, La
 Línea (Cádiz); Valentina Payás, Zaragoza; Al-
 berto Menéndez, Gijón; Francisco Vicente, Va-
 lencia; José María Ruiz Morote, Ciudad Real;
 Ramón Mendoza, Madrid; José Piqueras Fer-
 nández, Ciudad Real; Patrocinio Castro, Ma-
 drid; Juan de Dios Sáez, idem; Diego Moreno,
 Málaga; José García Ariza, Sevilla; Epifanio
 Bustamante, Valladolid; Mercedes Mumberi,
 Madrid; Aureo Gervás, Madrid; Edmundo
 Martí, idem; Petra Eguaraz, Pamplona; Ma-
 riano Lafita, Guadálajara; Casimiro Molló,
 Alcoy; Rafael Sancha, Avila; Virginia Berru-
 tia, Eibar; Alvaro Pascual, Bilbao; Francisco
 Javier Riela, Valencia; Alfonso García, Mála-
 ga; Manuel Salom, Valencia; S. Calderón,
 Murcia; Benito Garcérán, Valencia; Pablo E.
 Díaz, Madrid; José Montecatini, Zaragoza;
 Aquilino Vega, Somorrostro; E. Sagarna, Bil-
 bao; y Mercedes Blanco Gendón, Madrid.

—Es la doce vez que comparcéis
 ante el tribunal acusado de borrachera
 —Señor, presidente. ¡El pan está tan
 trepezones due ño, que uno se em-

DESCANSO DOMINICAL



—Oye tú... ¿Qué haces ahí?...
 —Dormir... la mona.
 —¿Dinos enseguida en qué taberna has bebido?
 —¿Para qué?
 —¿No sabes que hoy es descanso dominical y no se
 permite expendirlo?
 —¡Ah!... Es que yo estoy borracho desde "antia-

día miedo, ó, por lo menos, aconsejaba á tomar precauciones.

—¿Ve usted á este tío... mío?—exclamó la vieja con mal disimulado orgullo—. Pues este tío no es capaz de acercarse al castillo.

—Y claro que no lo soy—respondió el atleta—; á mí deme usted hombre valientes, deme usted animales; pero brujas y fantasmas y duendes... ¡pa el *miau!* Yo he derribado á un toro un día de feria; yo he partido una mesa de mármol en la *cazta*; pero... al castillo no voy, y el que por esto me juzgue cobarde... aquí están los puños.

Y diciendo y haciendo, enarboló los brazos con las manos cerradas, y descargándolos sobre un banco de madera, lo partió por la mitad.

Alguna mala voluntad afirma que el tal banco estaba preparado para tal experimento, porque á la patrona le convenía tener en su casa, ó aparentar tener, un hombre de tal fuerza, á fin de que no se le fueran los huéspedes sin pagar.

—Pero, en concreto, no sabemos qué pasa en el castillo—exclamó, después de apurar el catorce vaso de vino el bueno del sargento.

—Pues mire usted—replicó Bastián. El castillo está sin gente desde hace muchos años. Se habla de que en él hay riquezas fabulosas, damas encantadas... Dueño de todo es un cadáver difunto, que no sale de tal recinto, ignoramos por qué, pero que si nota la presencia de algún vivo, le ofrece hospitalidad y placeres y aventuras; le seduce, en una palabra, y una vez que con él se ha aventurado por el interior del castillo, no vuelve á salir.

El tío Legañas... Las tres hijas del señor alcalde ma-

yor... El padre de la Torda... Juan el Tuerto... La Paca... La Petra... La Gertrudis... —¿Y la Domitila?—preguntó el sargento.

—Pues *tamich* la Domitila, si es que se arriesgó á curiosear por aquellos andurriales.

—Pues bien, señor Bastián... Es usted un valiente, ni usted es lo que aparenta, ni usted es capaz de nada. Aquí no hay más valiente que el sargento Mondragón, para servirles. El sargento Mondragón, que irá al castillo, que entrará con esa ánima... ¡que volverá á salir! y ¡que saldrá con Domitila! ¡Y aquí está un sable que lo garantiza!

La posadera y el hércules quedaron anonadados. Aquel hombre estaba loco. No sabía el alcance de su compromiso. En caso contrario, no se comprendía tal resolución.

Bien pronto por el interior de la posada corrió la voz, y no menos pronto Mondragón se vió rodeado por un coro general de hombres, mujeres y niños, que le miraban absortos como si se tratase de la fiera corrupta ó del autor del crimen de la calle de Tudescos.

Comprendiendo la expectación que había despertado, Mondragón, arrogante y algo calamocano, se expresó así:

—Pues yo he dicho sencillamente que me comprometo á ir al castillo, echar un cigarro con el ánima (*murmillos*), visitar el palacio encantado (*nuevos murmullos*), y si en él se encontrase Domitila, la mujer que amo, salir del brazo y presentársela á ustedes (*Gran explosión de murmullos*). ¿Condiciones? Bien sencillas. Unas tajadas de jamón por si desfallezo en la empresa, y dos botellas de este vino por si arrecea el frío.

Todos juzgaron una locura tal determinación, y todos discutieron entre sí la clase de pájaro que era.

—Viene á por quintos.

—Es un alumbrao.

—¡Lástima de hombre, tan loco!

—¡Ese es el ejército de España!

—¡Como no salgas!...

Otras expresiones más significativas cruzaron el aire, estrellándose en los oídos del militar, que con la cabeza entre las manos, parecía meditar la magnitud de su empresa, aunque alguien asegura, maliciosamente, que empezaba á dormir.

El hecho fué que se le preparó cuanto había pedido, que cargando con todo, salió de la posada, y que seguido de la gente del pueblo, se encaminaron al castillo, que entre las sombras destacaba la mole por encima del caserío de Hinojosa. ¡Era su guardia y su verdugo!

Como á unos cinco metros de la empinada cuesta que á el conducía, todo el mundo se detuvo.

—¿Por qué os paráis? ¿Qué tenéis? ¿De qué dudáis? Vamos todos para arriba.

Un murmullo general acogió estas palabras del valiente.

—Tenéis miedo. ¡Jal! ¡jal! ¡jal!—rió sarcásticamente el sargento.

—Es—respondió el alcalde, que también iba en el acompañamiento—que estamos seguros de que allí hinca el pico.

—Pues bien, subiré solo.

Y diciendo y haciendo, ¡hechó cuesta arriba, bien calando el casco y bien sujetas las botellas del vino, que consideraba sus armas salvadoras.

El caso fué que antes de retirarse á su alojamiento, se dirigió á la patrona con su pregunta imprescindible:

—¿Conoce usted á Domitila?

—Aquí no se conoce á ninguna doncella, desde hace quince años.

—Se trata de una cocinera—replicó algo asombrado el sargento.

—Pues tampoco. Aquí todas las jóvenes están en el castillo.

—Re... ¡escuadrones!—exclamó amostazado Modragón

—¿qué diablos tiene ese castillo?

—¿No lo conoce usted?

—Soy forastero.

—Mas le vale.

—Le advierto que yo no temo...

—Le advierto que hombres muy hombres de este pueblo han temblado en ese castillo.

—¿Está lleno de brujas?

—No hay más que una.

—¿Y han temblado por una bruja? ¡Pusilánimes!

La pobre vieja no entendió el calificativo, pero no le sonó bien y añadió, dando un puñetazo en la mesa:

—¡Conque pusilánimes! Pues ahora verá usted.

Y acercándose á una puerta gritó con todos sus pulmones:

—¡Bastían, bajall! Que ha llegado al pueblo un valiente.

—No sabía Modragón qué pensar de todo y entretanto, como el vinillo se dejaba beber, *sopchaba* de lo lindo.

Bastían apareció.

Era un hombre de corpulencia extraordinaria, de pelo en pecho, según la frase vulgar, cuya sola presencia infun-

UN CAMBIO EN LA CABEZA

POR URDA

4.—Hasta luego.

—Abur. ¡La Correspondencia!, ¡El Liberal!

—Lo juraría que esto pesa más que antes... Y sobre todo que se ha descompuesto... Baja un olorcillo.



5.—¿Los señores de Retruécano?

—Aqui es.

—Vaya una doncella chulapona.

—Vaya un pastelero oliendo mal.

—Vamos, calla, y pasa recado.

6.—¡Indecente! ¡Ladrón!

—Caballero... ¡Yo!...

—Cuando yo decía que no olía bien.

—¿Qué es lo que traes aquí?

—Como traer traía un ramillete; pero cualquiera dice que se lo han comido ya.

—¡¡¡...!!!



Hablemos de la trufa



El origen de la trufa es preciso confesar que es tan desconocido como la patria de Homero.

En Atenas se la encuentra por primera vez, y los atenienses profesaban tal veneración á ese tubérculo, que los archontes concedieron el derecho de ciudadanía á los hijos de un célebre cocinero llamado Cherif, por haber inventado un nuevo guisado de trufas. Las mejores trufas de la Grecia provenían de la Tracia.

Por esta razón los griegos se daban muy buena *tracia* para guisarlas.

Sobre todo, en los festines de Roma es donde reinaba la trufa por soberana. En aquellos fabulosos festines donde se servían platos compuestos de cincuenta mil lenguas de pájaro que todas habían hablado, los patricios se incorporaban en sus lechos de seda y oro, cuando aparecía sobre la mesa la encarnada y perfumada trufa de Libia.

No es posible calcular hoy lo que costaban aquellas trufas de la Libia, que había que ir á buscar en las arenas de aquellas lejanas y abrasadoras comarcas.

¿Qué importaban estos enormes gastos á Julio César, que en un solo banquete se comía algunas veces la renta de muchas provincias? ¿A un Vitelio que gastaba para su mesa diez mil escudos al día? ¿A un Helio-gáballo que alimentaba á un pueblo entero de cortesanos con lenguas de ruisseñores? ¿A un Claudio, en fin, que regalaba á sus convidados para volver á su casa una magnífica carroza con sus caballos, postre que debía aumentar singularmente el gasto de su comida?

Esto lo hacían porque todavía no estaban en uso los simones ni los tákimetros.

La trufa perfuma con sus ricos olores las cinco partes del mundo; hay gran variedad de ellas, y las más famosas y estimadas son las trufas del

Perigord y en el Perigord la trufa de Clarlar; estas son el non plus ultra de la soculencia. La tierra produce las trufas todo el año sin interrupción. Las hay gruesas como un puño, empero las mejores no pasan del tamaño de un huevo.

Tardan un año en formarse las trufas, y se desarrollan en el seno de la tierra tres ó cuatro pulgadas de profundidad. Se reconoce el sitio de las trufas en la sonoridad del suelo.

La trufa es melancólica por su naturaleza, se cría aparte en sitios solitarios y busca terrenos incultos, áridos, arenosos y ligeramente húmedos. Tiene sus árboles favoritos á cuya sombra se cría con tal que no estén muy espesos, porque necesita de mucho aire y sol, y estos árboles son la encina, el álamo, el nogal y la mimbrera.

Lo cual quiere decir que la trufa es una especie de poeta modernista.

Para la busca y captura de estos tubérculos es un animal inestimable el cerdo desde los tiempos más remotos.

El aldeano que se entrega á esta caza, dice Plinio, marcha siempre acompañado de su cerdo, y en cuanto el noble animal ha desenterrado algunas trufas hozando con el hocico en la tierra, le tira de las orejas para hacerle soltar su presa y apoderarse de ella.

Pues hoy se hace exactamente lo mismo. ¡Y luego hablan de la civilización.

Por último, se le ha atribuido justamente á la trufa por eso una grande influencia diplomática y política. La mayor parte de los destinos del mundo se deciden después de banquetes y comidas, en que las trufas representan el principal papel.

Pues no cabe duda que donde esté un pavo trufado no puede menos de haber cordialidad y relaciones.

Con motivo del contratiempo ocurrido á un domador en San Petersburgo, luchando con un tigre, se discute una vez más sobre la ferocidad de estos animales.

Y, sin embargo, todos los que han cruzado las selvas se hacen lenguas de lo inofensivos que resultan tales felinos. Es preciso ir sin armas, sin nada que deslumbré, y en estas condiciones se convierten en perros.

De todos modos, aconsejamos á nuestros lectores dos cosas:

Primera. No ir por donde vegetan tan inofensivos seres.

Segunda. Si obligase la necesidad, como por ejemplo, ir á echar una carta, pues háganse acompañar de un Schneider.

Recetas prácticas

Barómetro económico.—En el número pasado hablábamos de una brújula sencilla. Hoy recomendamos el siguiente barómetro.

Póngase dentro de un vaso lleno de agua una sanguijuela. El vaso ha de tener medio litro de agua, y ha de ser más bien largo que ancho, y debe taparse con un pedazo de tela, cuyo tejido sea algo claro.

Si la sanguijuela se mantiene inmóvil y entrocada, buen tiempo; si sube á la superficie, mal tiempo.

La ventaja de este barómetro consiste en que si hay algún enfermo grave en la casa, se le puede sangrar rápidamente.

EL RETRATO PRODIGIOSO



5.—¿Y qué me dice usted de sus orejas?... Conchas parecen, en cuyo seno se encierra la perla del mar.

—Jamás le he visto más entusiasmado ni más cursi.



6.—Aún queda lo mejor... Su cabellera rubia; más que rubia, odorable; más que adorable, digna de tejer con ella la escala de Jacob para que asciendan ángeles.



Concurso XXXIX

EL DE LAS CARTAS

Creemos que este va á ser de los Concursos más ingeniosos publicados en este periódico y sus similares. Concurso transcendental, gramatical y entretenido. Un ligado de Concursos parciales que mantendrá vuestra atención, y si no es así, que Dios os lo demande. Amén.

Es el caso que una muchacita, que está sirviendo en esta corte, comunicará sus impresiones á sus amigas del pueblo; pero ella es tan ignorante, que no sabe coordinar una idea, imitándose á escribir palabras sueltas, con las cuales se puede redactar una carta. Esta es la que nuestros lectores deben enviarnos con las palabras que á continuación publicamos:

Chocó, hay, que, pues, animal, aquí, mis, querida, acabando, no, Cavalejas, vendé, solos, que, señorita, hay, Pasar, no, que, polvo, Hecho, aunque, Emilia, lo, y, tu, pero, menos, de, querer, La, desde, des, al, tanto, No, hay, no, Madrid, estoy, contentos, que, hago, reír, más, y, esos, y, calles, he, venido, saber, que, aquí, esa, no, aquí, animales, las, esponjas, he, personajes, vista, cuantos, que, que, á, Lo, ver, es, más, me, andan, osos, tranvías, tengo, los, mismo, lo, que, los, sino, no, las, dejan, nosotras, creas, los, militares, suerte, y, una, que, no, es, eso, tiene, Esto, se, ve, que, contar, lo, consideración, nos, todo, tienen, que, que, Casilda, porque, esas, tienen, en, esa, hermana, por, las, animales.

Plazo de admisión de trabajos hasta el día 20 de Marzo.

ADVERTENCIA IMPORTANTE.— Además de los premios que, como de costumbre damos, en este Concurso concederemos uno extraordinario de

50 pesetas!

para el solucionista que nos remita todas las cartas, que serán objeto de sucesivos Concursos.



Se considerarán fuera de Concurso:

- 1.º Las soluciones que vengan con pseudónimo ó sin señas.
- 2.º Las que no se acompañen del cupón que publicamos en la pág. 14.
- 3.º Las que no traigan éste pegado, cosido ó de cualquier modo sujeto.
- 4.º Las que se reciban con posterioridad al plazo que señalamos.

Los señores solucionistas de provincias que resulten premiados, deberán autorizar á alguna persona aquí, en Madrid, en el caso de que tengan que percibir los premios en metálico.

Premiaremos con 15, 10 y 5 pesetas á las tres primeras soluciones que se reciban de Madrid, y otros tantos á las de provincias.



Soluciones

Concurso XXXVII

Hemos recibido muchas soluciones exactas, y, sin embargo, no son exactas, porque con las letras del logogrifo se pueden formar muchas palabras; pero ya saben ustedes que la dificultad de estos concursos, que parecen tan fáciles, es coincidir con la que nosotros tenemos embotellada, que en el caso presente, era:

Encuadernador,

y no *cuaderno* ni *concurdáneo*, como nos han enviado muchos, sin que esto quiera decir que no fueran soluciones posibles.

Señores que han coincidido con nosotros, de Madrid:

Luis Paje, Angel Ríos, Estanislao Pérez, Manuel Martín, Pedro Zorita, Reginaldo González, Julio Berguices, Teodoro Planas, Vicente Sanz Luque, Luis García Leinaz, José Miguel Sánchez.

Y de provincias:

Manuel Vincell, Santa Cruz de Tenerife; Carlos Prieto, Malagón; Inés Tordesillas, Reinosa; Andrés Luque, Córdoba; Visitación Constan, Carabanchel Bajo; Pedro Reinós, Granada; Manuel Díaz Utrilla, Lorca; Visitación Esteban, Cuenca; Atanasio Díaz, Caspe.

De todos modos, felicitamos á cuantos nos han enviado soluciones, aunque no exactas. Hay derrotas que honran.

Concurso XXXVIII

Una vez más hemos fracasado en



este Concurso literario. ¿Se conciben los amables comunicantes que nos pidieron un concurso de esta índole?

A pesar de ser tan fáciles los textos, pues se trata de Campoamor (*La novia y el nido*, Canto [II]), y de Cervantes (*Don Quijote*, parte primera, capítulo 23) nos hemos encontrado en la más espantosa de las soledades.

Y lo más triste es que de Madrid no hemos recibido ¡ni una solución! ¿Qué hacen esos señores que se dedican á copiar chistes para enviarnoslos y cobrarlos? ¿Por qué no se entretienen en estudiar estos asuntos literarios? Ello es que los premios de Madrid los hemos declarado desiertos, ¡y qué tristeza nos ha causado!

En cambio de provincias hemos recibido hasta cinco soluciones, que son las siguientes:

D. José Díaz-Ubeda, Ubeda; don Angel Fernández Loaisa, León; don Vicente Piniés, Teruel; D. Francisco A. Cerón, Cádiz; D. Eduardo Martínez Iturralde, Santander.

SOLUCIONES A LOS PIERDETIEMPOS DEL NÚMERO ANTERIOR

A la charada dulce: Cocotero.

A la quisicosa: Delicia.

Al rombo:

	A				
	E	V	A		
A	V	I	L	A	
	A	L	A		
					A

A la charada limpia: Purga, gato, río, Purgatorio.

Al jeroglífico: Mesina.

Al jeroglífico, de Berguices: Desiderio.

Al cuadrado:

U	O	M	A
O	L	O	T
M	O	T	E
A	T	E	O

A la fuga de vocales:

Un soldado español dice, cuando le troncha una bala, muy callandito: —¡Ay, mi madre! y muy alto: —¡Viva España!

Al logogrifo: Maestro.





7.—La nariz, querido Regleta, está modelada por los mismos dioses; no le puedo decir más.

—Y ya es bastante.

—Fíjese si habré puesto entusiasmo en la pintura, en la expresión.

—Sí tal; pero está usted inquieto, nervioso.



8.—¿Es que acarió el éxito!

—¡Caramba!... ¿Qué es eso? ¡El retrato de su prometida!

—¡Lo ve usted; hasta sin darme cuenta lo dibujo!

—¡Oh, prodigios del amor y de los nervios!!



—¿Cuáles son los animales que tienen dos patas y no llegan a tres?

—Las aves que tienen dos y pico.

—¿Cuáles son los cuadros más flamencos?

—Los pintados al óleo...

—¿Y los más dulces?

—Los pintados al pastel.

—¿En qué se parece la Puerta del Sol a un jugador de becique que no roba el as?

—En que está de as...falso.

Colmos

El de un ciego: ver las estrellas.

El de una costurera: poner á una falda el volante de una máquina.

El de un carpintero: hacer cola para ponerle á un caballo.

El de un afilador: afilar las tijeras de un catre.

El de un criminal: matar el tiempo.

El de un guarda: guardar los Mandamientos.

Eduardo Irizar.

El colgio de un sacristán: Poner á lucir el Cabo de Agua á Nuestra Señora de la Luz.

—¿En qué se parece el criado de un colegio al Ministerio de la Gobernación?

—En que da la hora.

Vimabo (Madrid).

Consulta nigromántica

Queda abierta la consulta nigromántica de Los Monos, para adivinar el porvenir de cuantas personas lo soliciten.

Para ello es menester observar rigurosamente las siguientes prescripciones:

1.º Enviar en sobre abierto la pregunta que se nos quiera hacer, acompañándola con el cupón de esta sección.

2.º Enviarnos los siguientes datos;

- Medida de la boca.
- Medida del pie izquierdo.
- Hora aproximada del nacimiento, si la recuerda.
- Si le gustan los calamares.
- De qué pie cojea.

LOS MONOS NUM. 42

Consulta nigromántica

El Rifeño.—No le importe saber si caerá soldado, pues teniendo un pie cojo... Con su gitanilla será todo lo feliz que se puede ser con una gitanilla.

E. J.—Muchas llegan pero no se contestan, por lo que verá en el *Cesto de los papeles*.

Agut.—De pelo de rata. Está usted muy lejos, criaturita.

J. G.—Monísima. Siento que ya no trabaje Porredón para no verla, porque las niñas y los gatos somos muy amigos.

Horr Ben-abd el Rhaman.—Los fideos salen *arbustus fideorum juvenio* (Limieo). A una joven de setenta años le puede decir.

—Buena tajá has sacao de esta vida.

Mamenchis.—Su povenir es negro. Vestirá usted imágenes, pues ¿qué quiere usted hacer con 1,70 milímetros de pie?

Arri-barriam monimo J.—De sus cinco preguntas, sólo le digo que no le tocará la bicicleta, y que después de muerto, recibirá Los Monos, pues éstos van hasta el otro mundo.

PINTÁGORAS

Gracias sin gracia

Al sistema monetario pertenece Gil Anchueta, un sujeto estafalario que no tiene una peseta.

Y como todo en su casa lo dobla con perfección, le llaman siempre por guasa, al infeliz, el *doblón*.

Discutiendo don Conrado un asunto de importancia, dijo con grande jactancia, en un día muy nublado:

—El que á mentir se acostumbra nunca cree la realidad; mas lo que hablo es tan verdad, como el *sol que nos alumbra*.

Un *maño*, que á bautizar al templo un chico llevó, cuando el cura preguntó cómo le iban á llamar, dijo:—Póngale Tander.
—Nombre no es de criatura.
—¡Rídiez! ¿Pero siendo cura no conoce á Santander?

ANGEL PALANQUES

Nuestras rifas

Dispuestos á mantener siempre enhiesto el estandarte de nuestra generosidad, para que **LOS MONOS** resulten el **SEMANARIO MÁS BARATO DE ESPAÑA**, hemos organizado una serie de rifas en obsequio del público, que no dudamos serán de su agrado.

La primera se verificará con el segundo sorteo de la lotería del mes de Marzo, y consistirá en una magnífica

Bicicleta

en buen uso, con todos los accesorios correspondientes, menos jersey ni calzón.

Tendrán derecho á este sorteo todos cuantos se suscriban durante los meses de Febrero y Marzo, á los cua-

les y con el recibo de la suscripción se les entregará

¡cincuenta números!

No hay que decir que será premiado el que tenga el número igual al del premio mayor de dicho sorteo.

A los lectores de provincias que se suscriban, les será igualmente remitido el recibo con los números y les será remitida la bicicleta **FRANCA DE PORTE**, si entre ellos estuviere el agraciado.

En cada recibo de suscripción se hará constar los números que le corresponde á cada interesado, bastando la presentación del mismo para recoger la bicicleta al dichoso mortal que sea el agraciado.

LOS MONOS

D.

que vive

se suscribe por un trimestre.

1.º Marzo 1910.

El suscriptor,

Nuestras Novelas

Terminada en el número anterior la narración sublime de

TRAGÓN

dentro de poco daremos principio á la publicación de la

Guía cómica práctica de Madrid

de gran utilidad para cuantos visitan la Corte con motivo de las fiestas del próximo Mayo, que desorganizará nuestro Municipio, ó cuando se celebre el Centenario de Cervantes, para cuya época creemos haberla terminado.

La

Guía cómica práctica de Madrid

contendrá todas las precauciones que deben tenerse, todos los peligros que pueden correrse, todos los movimientos que pueden notarse, los paseos por donde no se puede pasear, las calles por donde no se puede andar, y otra porción de noticias útiles, con una descripción de los proyectos que ha habido para quitar el apón del Rastro, y una estadística de los portugueses que se pasean por la Villa del Madroño.

Irà ilustrada mucho mejor que **Tragón**, pues hasta que no tengamos los grabados en nuestro poder no verá la luz. Pero el lápiz de M. Cros

hará primores, á fin de que resulte una Guía digna de mejor suerte.

También anunciamos que las aventuras de

El sargento Mondragón

no tardarán en terminarse, y tras de ellas publicaremos la biografía de

EL POPULAR

CELESTINO

película con varias interrupciones, un estreno y la mar de consecuencias, todo ello explicado por

LUIS ALVAREZ GONZALEZ

más conocido por *Mono-cipal*, y que os ha hecho destrancar de risa con *El Tulipa*. Pues ahora, el tronco que os queda lo vais á perder riendo. Se garantiza.

También irá ilustrada; pero la firma de quien lo ha de hacer nos la guardamos para mayor sorpresa.

Conque, amigos míos, á robustecer las fauces para no perderlas riendo con la

Guía cómica práctica de Madrid

y

EL POPULAR

CELESTINO

que empezarán á publicarse mucho antes de lo que vosotros os figuráis.

El cesto de los papeles

ADVERTENCIA IMPORTANTE.—Se ruega á los colaboradores espontáneos peguen el cupón que acompañe á sus trabajos en la parte superior del original enviado.

OTRA.—Toda carta que no aparezca contestada en esta Sección dos números después de remitida, debe considerarse como desechada.

OTRA.—Inútil escribir, sea del asunto que sea, sin acompañar el cupón del CESTO.

OTRA.—Todas las *Malas patas* y *Pierde tiempos* quedan admitidas, aunque no se conteste.

LOS MONOS

NUM. 42

D.

Pueblo

Remite

E. L. A.—Me quedo con la *Mala pata*.

R. M.—Como al anterior.

J. G. G.—Si publico ese diálogo, estalla la guerra otra vez. Leeré los concursos y verémos.

Kim Fo.—Pues no tiene gracia ninguno. **Mohamed Ben-Kin**.—Menos chistes y más papel, amigo mío.

A. LL.—Créame que es lo mejor que mande directamente esa cartita de amor.

Axaveruk. *Ciudad Rodrigo*.—¿A estas horas no se ha enterado de que cartas que no vengan como original de imprenta no se contestan? Pues vea las advertencias que publicamos en el periódico. De su tarjeta, me quedo con el *Colmo*.

Elimaco.—Pa mí que usted es *Veázquez*, que ha resucitado.

A. R. *Barcelona*.—Cómo siempre aprobados.

Mono-plano.—Ni las *Malas patas* le puedo admitir. Como serán ellas.

M. G. *Zaragoza*.—Pero hombre enlárnos un baturrico, los chistes que se oyen en nuestra Puerta del Sol.

A. L..—Publicaré el verso corregido.

Un patoso.—Publicaré algo.

A. S..—¿Pero creen ustedes que por mandar mucho es mejor? Ya he dicho otras veces que manden poco y... bueno.

P. F. S. *Malaga*.—¡Ya lo creo que lo mandamos! Por lo menos el corresponsal no lo ha reclamado.

Agut.—¿Pero cree usted que aquí se publica cualquier dibujo?... El *Pierde tiempo*, irá.

Mohamed-Ben-Kin.—No es usted el único que habla lo de recoger el periódico en persona; de modo que... ¡venga la suscripción! Y no podemos decir lo mismo con sus chistes.

¿LA CONOCÉIS?



Lleva paseando veinticuatro años por toda Madrid.

Y aún no ha hablado un hombre tan desabrido

Que diga: ¡Pa mí!

ANUNCIOS MONISIMOS

CAMISERIA DE MODA

Camisas sin competencia en clase y en baratura; corbatas de una finura y de un chic muy superior; bastones de última moda, cuellos, puños perdurables y ricos impermeables aquí encontrará el lector.

HIJOS DE A. MAGDALENA

Arenal, 15

PARAGUAS

Como ahora llega Febrero, y en él á menudo llueve, necesitas un paraguas de los que fabrica Vélez,

Fuencarral, 19.

Puerta del Sol, 15.

COMPRA DE MUEBLES

—Quisiera vender el piano, que es más que bueno, mejor. —Pues lo tienes en tu mano dirigiéndote á **El Confort.**

BARQUILLO, 21

LA MEJOR MARGARITA

No es la del Fausto, incierto, la Margarita mejor; ni esa blanca y transparente, que embalsama como flor. Es natural que deseches tales ideas, lector; la que merece loor, sin duda es la de Loeches.

Depósito central

JARDINES, 15

SIEMPRE JÓVENES

Lo mismo Maura y Requejo, que La Cierva y que Salvat, no perderán el pellejo usando el tinte *Emilmat*.

Salud, 5

BICICLETAS

—Te he comprado un violín. ¿Por qué tomas tal rabieta? —Porque quiero bicicleta de las que vende Agustín.

PLAZA DE ISABEL II, 27
(EN LA RINCONADA)

¡ABAJO LAS GORDAS!

La mismísima Vidal quedará cual los fideos si gasta el corsé de Reos, que es *una* cosa ideal.

DEPÓSITO: JUSTO Y PAULA
Carmen, 10

SIN DUDA

Los trajes que te hago yo resultan tan bien cortados, que más de alguno creyó que estaban como pegados al cuerpo que los llevó.

Sastrería de José García
ATOCHA, 5

Obras

de

ALVARO DE LARRODER

Pesetas.

Cadencias (poesías) 1
Preservativo del rostro (boceto sicalíptico) 1
La Virgen del Pilar y la Independencia Española 0,50

De venta en la Administración de este periódico.

NO CABE DUDA

Tiene Pepita un rubí que vale más de un millón, y asegura, con razón, que otro igual jamás le vió; pero yo, con alegría, la dije: —Mejor lo hay.

—¿Sí?

—¿Dime cuál es?

—El Rubí,

la mejor zapatería.

SAN ONOFRE, 3.

¡¡OJO!!

El delicado Vidriera aún tendría una costilla, si siendo de cristal fuera del que vende C. Velilla.

13, CONCEPCIÓN JERÓNIMA, 13

Se vende arístón grande y trece piezas usadas. Costó catorce duros, se da en siete.

Fonda de San Rafael

J. ESTEVEZ.—SEGOVIA

TIRAS DE PELLEJO

Es corriente y natural que al juntarse dos personas se dediquen á la crítica, porque es agradable cosa. Sacar tiras de pellejo á esta costumbre se nombra. ¡Pero al que campra mis pieles no le hacen tan mala obra!

Peletería franco-rusa

18, CARMÉN, 18

YA ESTA MUY CERCA

Hace más de un mes que con todas las reservas que eran del caso, anunciamos un extraordinario acontecimiento. Puede que nuestros lectores, al no ver cumplida nuestra promesa, hayan dicho pestes de nuestra formalidad, lo cual á nosotros no nos ha preocupado, seguros, como estábamos, de ir por nuestro camino para llegar al fin.

¡Ya falta muy poco! Ya dentro de unos días verá la luz pública una saladísima narración, con la cual pensamos hacer de reír al mismísimo Rodríguez Sampedro.

Dicha narración, llena de sal, pero sin pimienta, formará un tomo de unas treinta páginas, primero de nuestra

Biblioteca humorística

espléndidamente editado y con profusión de monigotes en el texto, que por sí solos ya merecerían la aceptación del más hipocondriaco.

Firma la susodicha narración un distinguidísimo escritor que, por ocultarse con un pseudónimo, nos impide dar al público la garantía de la firma.

Pero si basta nuestra palabra, créannos que es una pluma muy acostumbrada á esta clase de trabajos, y á quien el público en general le dispensa su predilección.

¿Y qué decir de *Karikato*, firme de los dibujos? Su éxito constante, no sólo en este semanario, sino en los principales de España, garantizan la intención y la chispeante oportunidad con que ha servido á los autores de estos cuentos.

Pues bien; todo esto lo vamos á dar por el mísero precio de

¡¡10 céntimos!!

lo mismo en Madrid que en provincias. ¿Qué tal?

Fué nuestro pensamiento publicar estos tomitos en el

periódico, y en forma encuadernable. Así es como lo anunciamos. Pero seguramente que el público agradecerá más que hayamos revocado ese acuerdo, y se lo demos todo arreglado, formando

¡¡Un tomo por 10 céntimos!!

¿Teníamos razón al anunciar un extraordinario acontecimiento? Y si lo que anunciamos hoy no se puede considerar como tal, digannos qué puede haber más extraordinario que ofreceros

¡¡Un tomo por 10 céntimos!!

¿Como no sea el que no nos agotéis la edición!

Pero eso raya en lo imposible. Y si no, ¡el tiempo lo dirá! Conque á comprar todo el mundo el tomo primero de nuestra

Biblioteca humorística



REGALO A LOS SUSCRIPTORES Y LECTORES DE

== LOS MONOS ==

En la Administración de este periódico se ha puesto á la venta dos series de postales en bicolor, compuesta cada una de ONCE magníficos retratos de otros tantos matadores de toros.

En la primera figuran: FUENTES, BOMBITA, MACHAQUITO, QUINTO, ALOABENO, LAGARTIJO, REGATERIN, COCHERITO, MAZZANTINITO, BIENVENIDA y PEPETE; y en la segunda LAGARTIJILLO CHICO, CHIQUITO DE BEGOÑA, CORCHAITO, SERRANITO, BOMBITA III, MANOLETE, VALENCIANO, MORENITO DE ALGECIRAS, SALERI, BONARILLO y GALLITO.

CADA SERIE UNA PESETA

De igual modo servimos por peseta y media un elegante tomo de cuentos, titulado **Rosa y Negro**, debido á la pluma del cuentista andaluz Tineo Rebolledo, autor del interesantísimo libro **A chipicallí**.

A los suscriptores y lectores de «LOS MONOS» cedemos cualquiera de aquéllas, ó el tomo de cuentos, por **25 céntimos**, siempre que además acompañen diez cupones como el presente.

Los de provincias deben remitir el importe en sellos de franqueo postal y 25 céntimos más para el certificado, si así se desea.

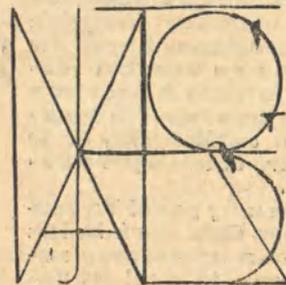
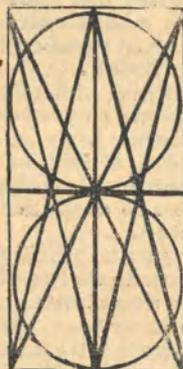
Los pedidos al Administrador de «LOS MONOS»,
Ronda del Conde-Duque, número 3,

Centro Gráfico-Artístico.

MADRID

LOS MONOS CUPÓN REGALO

Serie postales
Cuentos



A primera vista puede que crean ustedes que esto es una broma. También se figurarán que les ofrecemos un nuevo concurso. Pues no se trata de esto ni menos de lo primero. Estos tres grabados son tres anagramas complicados, en los que están incluidas las veintiséis letras del alfabeto (sin contar las dobles).

Conque me parece que ya les damos entretenimiento, deplorando que no sea invierno, porque esto, en torno de una camilla confortable, bien puede sustituir al sabroso juego de la lotería.

Centro Gráfico-Artístico



IMPRENTA

RONDA DEL CONDE

DUQUE, NÚMERO 3,

MADRID ~ ~ ~

FOTOGRAFADO

SAN OPROPIO, 9,

MADRID (ESQUINA

À FLORIDA) ~ ~ ~

Esta imprenta, montada con los últimos adelantos en maquinaria y una gran variedad en tipos para toda clase de impresiones, se encarga de la tirada, á precios económicos, de obras de lujo, revistas, periódicos, catálogos para la industria y comercio, facturas, circulares y cuantos trabajos se relacionen con el arte de imprimir.

Cincografía, fotograbado de línea y directo, bicolor, tricolor, fotocromo nuevo y económico, procedimiento especial para cubiertas de libros, catálogos, postales, etc., etc.

Heliograbado de línea y mancha. Envíos á provincias contra reembolso.

El **Centro Gráfico-Artístico**, en su deseo de ayudar á los autores que quieran editar sus obras, si, á juicio del mismo, por su relevante mérito literario ó índole de ella, lo creyera conveniente, establecerá condiciones ventajosas para los autores.

